ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

El principio de la Sexta Raza-Raíz (1)

Tierra y Minas.

Las condiciones respecto de la propiedad de terrenos particulares y de minas y fábricas han cambiado mucho. Una gran parte, por lo menos, de la tierra se obtiene del rey por una especie de arrendamiento, y vuelve incondicionalmente á él al cabo de mil años, pero tiene el derecho de volver á tomarla en cualquier época, si así lo desease, con ciertas compensaciones. Mientras tanto, puede pasar de padres á hijos ó ser vendida ó dividida, pero nunca sin el consentimiento de las autoridades. Hay también restricciones considerables en muchos de estos Estados, que se refieren á la clase de edificios que pueden construirse en ellos. Todas las fábricas de artículos de primera necesidad son propiedad del Estado, pero, sin embargo, no hay impedimentos para cualquiera que quiera establecer una fábrica semejante. Las minas se explotan aún, pero mucho menos que antes. Las cavidades y galerías de muchas de las antiguas minas, en las partes del Norte de Europa, son ahora usadas como sanatorios para los raros casos de consunción ó de afecciones bronquiales y otras, á causa de su temperatura, absolutamente igual en verano que en invierno. He observado también trabajos para sacar el metal desde grandes profundidades, que no puedo llamar propiamente minas porque son más bien pozos. Esto bien pudiera ser un tipo de mina moderno muy mejorado, pues es muy poco el trabajo que se hace abajo por seres humanos, sino que

(1) Véase el número anterior, página 517.

más bien las máquinas excavan, cortan grandes trozos, y los sacan. Todo esto parece ser propiedad del Estado en último término, pero en muchos casos pertenecen á particulares que los arriendan al Estado. El hierro es obtenido de diversas tierras de varios modos, con mucho menos trabajo que antignamente.

El Gobierno de la Gran Bretaña.

El Gobierno de Inglaterra ha cambiado considerablemente. Todo verdadero poder está en manos del rey, aun cuando hay ministros al frente de cada departamento. No hay parlamentos, pero parece que existe un sistema cuyo funcionamiento no es fácil comprender por completo en la rápida vislumbre que pude obtener por toda observación. Es poco más ó menos de la naturaleza del referendum. Todo el mundo parece tener derecho para hacer reclamaciones, y éstas pasan á manos de un cuerpo de funcionarios, cuyas obligaciones son recibir las quejas ó peticiones. Si estas reclamaciones demuestran la existencia de alguna injusticia, ésta es inmediatamente reparada, sin referencia á autoridades más elevadas. Semejantes peticiones son atendidas, si se demuestra que son razonables, pero no llegan generalmente hasta el rey, á menos que haya muchos pedidos para la misma cosa. La monarquía continúa siendo hereditaria, gobernando aún por el derecho de descendencia de Córdico. El Imperio Británico se parece mucho al del siglo XX, pero fué una federación más temprana que la del mundo y, naturalmente, reconoce á un rey permanente, al paso que la federación del mundo está constantemente cambiando su Presidente. Algunos de los que eran Gobernadores de Colonias parece que ahora tienen el cargo por herencia, y son, por decirlo así, monarcas tributarios.

Londres.

Londres existe aún y es más grande que nunca, pero muy cambiada, pues ahora en el mundo entero no hay fuegos y, por tanto, ningún humo. Algunas de las antiguas calles y plazas son aún reconocibles en su aspecto general, pero ha habido grandes derribos y mejoras en muy vasta escala. La catedral de San Pedro aún existe, conservada con gran cuidado como monumento antiguo. La Torre parece que ha sido reconstruída en parte. La introducción de una fuerza ilimitada ha producido también aquí grandes efectos, y la mayor parte de las cosas que se necesitan, parece que se obtienen por el método de dar vuelta á una llave. Aquí también es muy poca la gente que cocina en las casas particulares, sino que van á comer fuera, como lo hace la comunidad, aunque las cosas son servidas aquí de una manera muy diferente.

Otros Lugares.

Echando una ojeada de pasada á París, observé que parece muy diferente. Todas las calles parecen mayores y toda la ciudad es, por decirlo así, más abierta. Han derribado masas enteras, y en su lugar han hecho jardines. Todas las casas han variado radicalmente. Mirando á Holanda veo un país tan densamente poblado, que parece como si fuera todo él una sola ciudad. Amsterdam, sin embargo, es aún distinguible, y han ideado un sistema por el cual han aumentado el número de los canales, á los que han conseguido cambiar las aguas diariamente. No parece que haya ninguna corriente natural de agua, pero hay un curioso sistema de succión central: una especie de enorme tubo con una profunda excavación central. No he percibido claramente los detalles, pero parece que de algún modo agotan el área y atraen todos los desagües y materias semejantes, las cuales son conducidas por un gran canal á una distancia considerable, por debajo del mar, siendo luego arrojada con enorme fuerza. Ningún barco puede pasar cerca de este sitio, porque la fuerza es demasiado tremenda. Aquí también, lo mismo que en la Comunidad, destilan el agua del mar y extraen de ella diferentes materias—de las cuales hacen muchas cosas, entre otras, productos alimenticios y también tintes—. Anoté, como cosa curiosa, que en algunas calles crecen árboles tropicales al aire libre, sosteniendo en torno de ellos una constante corriente de la fuerza bajo su aspecto de calórico.

Hace siglos principiaron por poner techos en las calles, manteniéndolas calientes, á modo de un invernadero, pero cuando apareció la fuerza ilimitada, decidieron suprimir los techos, los cuales tenían muchos inconvenientes. De pasada pudimos echar alguna ojeada á otras partes del mundo, pero no observamos otras cosas más dignas de mención. La China parece haber sufrido algunas vicisitudes. La raza existe aún, y no parece haber disminuído. Hay mucho cambio superficial en algunas ciudades, pero la vasta masa de la raza no se ha alterado realmente en su civilización. La gran mayoría de la gente del campo habla todavía su propia lengua, pero todas las clases directoras saben la lengua universal.

La India es otro país donde se observa poco cambio. La inmemorial aldea india sigue siendo tal aldea india, pero, por lo que se ve, no hay ahora hambres. El país se agrupa en dos ó tres grandes reinos, pero sigue siendo parte del gran Imperio. Es evidente que hay ahora mucha más mezcla en las clases altas que antes, y muchos más matrimonios con las razas blancas, de manera que es claro, que entre una gran parte de la gente educada, el sistema de casta ha sido abandonado. El Tíbet parece que se ha abierto mucho, desde que se puede penetrar en

él por medio de las máquinas voladoras. Sin embargo, aun éstas tropiezan á veces con dificultades, debido á las grandes alturas y á la rarificación del aire. El Africa Central ha cambiado radicalmente, y la vecindad del Victoria Nyanza se ha convertido en una especie de Suiza, lleno de grandes hoteles.

Adyar.

Como es natural, tenía gran interés en ver lo que había sucedido en este tiempo á nuestro Cuartel General de Adyar, y me alegré mucho de encontrarle siempre floreciente, y en una escala mucho más grandiosa que en los tiempos antiguos. Indudablemente hay todavía una Sociedad Teosófica, pero como su primer objeto ha sido en gran parte obtenido, parece haberse dedicado principalmente al segundo y tercero. Parece haberse desarrollado en una gran Universidad Central para la promoción de los estudios en estos dos aspectos, con centros subsidiarios en varias partes del mundo afiliados á aquélla.

El actual edificio del Cuartel General ha sido reemplazado por una especie de espléndido palacio, con una enorme cúpula, cuya parte central es ciertamente una imitación del Fât-Mahâl de Agra, pero en una escala mucho mayor. En este gran edificio hay señalados ciertos sitios por columnas é inscripciones conmemorativas; por ejemplo: «Aquí estaba la habitación de Madame Blavatsky»; «Aquí se escribió tal ó cual libro»; «Aquí estaba la habitación del santuario original», y así sucesivamente. Hasta tienen estatuas de algunos de nosotros, y han hecho una copia en mármol de las estatuas de los Fundadores en el gran recinto. Hasta esta copia de mármol es ahora considerada como una reliquia de remotas edades. La Sociedad es ahora propietaria del Río Adyar y también del terreno al otro lado del mismo, á fin de que no se construya en él nada que pueda depreciar sus vistas, y ha revestido el lecho del río con una clase de piedras á fin de mantenerlo limpio. Han cubierto de edificios la propiedad, y han adquirido otra milla cuadrada á orillas del mar. Retirado más allá de los Jardines de Olcott, hay un departamento para química oculta, y allí tienen todas las planchas originales reproducidas en mayor escala, así como también hermosísimos modelos de todas las diferentes clases de átomos químicos. Tienen un museo y una biblioteca magníficos, y he visto algunas de las casas que estaban aquí al principio del siglo XX, pero muy pocas. Todavía existe un hermoso manuscrito esmaltado, pero dudo que haya libros que se remonten hasta el siglo XX. Tienen, por supuesto, ejemplares de *La Doctrina Secreta*, pero creo que todos están traducidos á la lengua universal.

La Sociedad Teosófica.

La Sociedad ha conquistado un gran lugar en el mundo. Es un departamento determinado de la ciencia del mundo, y tiene un extenso campo de especialidades que nadie más parece enseñar. Está produciendo una vastísima literatura, probablemente lo que llamaríamos textos, y sostiene vivo el interés en las religiones antiguas y en cosas olvidadas. Está publicando una gran serie parecida á *Los Libros Sagrados del Oriente*, pero en vastísima escala. El volumen últimamente publicado tiene el número 2.159. Parece que hay muchos pandits que son autoridades en el pasado. Cada persona de éstas parece tener por especialidad un libro. Se lo sabe de memoria, y conoce todo acerca del mismo, habiendo leído absolutamente todos los comentarios sobre la materia. El departamento de literatura es enorme, y es el centro de una gran organización mundial. Observé que aun cuando usan el inglés lo hablan diferentemente, pero conservan el antiguo método de la Sociedad en su forma original. Las dependencias de la Sociedad en otras partes del mundo son de hecho autónomas—grandes establecimientos y universidades en todos los principales países—; pero todos consideran á Adyar como el centro y origen del movimiento, y hacen de él un lugar de peregrinación. El Coronel Olcott, aunque trabaja en la comunidad de California, como uno de los lugartenientes del Manu, sigue siendo el Presidente nominal de la Sociedad, y visita su Cuartel General, por lo menos una vez cada dos años. Viene y preside los saludos ante su propia estatua.

Tres Métodos de Reencarnación.

Como al examinar la comunidad de California vi mucha gente en quienes claramente reconocí á amigos del siglo XX, me ocurrió hacer algunas investigaciones de cómo vinieron allí. Nuestro concepto original de la enseñanza teosófica nos da un término medio de mil quinientos años entre las encarnaciones de la primera clase de pitris; por tanto, parecía evidente que, si nuestros amigos seguían el curso ordinario, no era posible que pudiesen venir al plano físico en el momento adecuado, para ser útiles en los comienzos de la obra de la comunidad. Por otra parte, el suponer que todos los que vimos allí, habían empezado la serie de encarnaciones especiales, que preceden al adeptado, parecía una hipótesis algún tanto improbable, especialmente, si se considera que apenas si hubiesen podido tener menos de diez ó doce de tales encarnaciones, en el tiempo intermedio transcurrido.

Esta investigación me llevó á senderos inesperados, y me ocasionó más trabajo que el que me había anticipado, pero logré descubrir, por

lo menos, tres métodos para ocupar el intervalo. Primeramente, algunos de los trabajadores aprovechan efectivamente la vida celeste, pero muy acortada y condensada. Este procedimiento de acortar, pero condensando, se ha encontrado que es una característica de cierto tipo de pitris de la primera clase. Este es un asunto que requiere una mayor y más atenta investigación y explicación, que se dará en otra oportunidad, pero es ya por demás claro, que el tipo á que me refiero, no engendra en modo alguno menos fuerza espiritual desinteresada, que el tipo más corriente, pero que, sin embargo, por medio de una condensación de la dicha, obtiene los mismos resultados en cosa de la mitad del tiempo que los demás. Esto produce diferencias fundamentales considerables en el cuerpo causal; sus efectos no puede, en modo alguno, decirse que sean mejores ni peores, pero son, seguramente, muy diferentes. Es un tipo que se presta mucho más á la influencia de los devas que los otros, y este es uno de los medios en que se han introducido modificaciones. Esta vida celeste más corta no está reducida como la nuestra, á un pequeño mundo propio, sino que, en gran parte, está abierta á esta influencia deva. Los cerebros de las gentes que van por esta senda, son diferentes, porque han conservado líneas de receptividad que están atrofiadas en nuestro caso. Pueden ser más fácilmente influídos para el bien por seres invisibles, pero, por supuesto, hay á la vez una correspondiente facilidad para influencias menos deseables. La personalidad está menos despierta, pero el hombre interno lo está más en proporción. Nosotros concentramos prácticamente toda nuestra conciencia en un solo punto á la vez, pero la gente del tipo á que nos referimos, no lo hace así. Su conciencia está distribuída más por igual en los diferentes niveles, y, por consiguiente, están generalmente menos concentrados en el plano físico, con menos capacidad para el logro en el mismo. Parece ser que algunos de los que han sido traídos en tiempo oportuno á la comunidad, fueron transferidos á esta otra senda, ó por lo menos su vida celeste les fué concentrada con arreglo á estos principios en esta ocasión.

Hay otros á quienes se les ofreció una oportunidad diferente, pues parece que se les preguntó, si se sentían capaces de pasar por una serie de rápidas encarnaciones de trabajo duro, destinadas á la formación de la Sociedad Teosófica. Naturalmente, semejante oferta sólo se hace á aquellos que han llegado definitivamente á un grado en donde puedan ser útiles—ó sean los que trabajan con la suficiente firmeza que promete un satisfactorio resultado en el futuro—. A éstos se les presenta esta oportunidad de continuar su obra, reencarnando una y otra vez sin intervalo, en diferentes partes del mundo, para llevar el Movimiento Teosófico al punto de proveer este gran contingente para la comunidad. La comunidad, en la época observada, es mucho mayor que la Sociedad Teosófica del siglo xx; pero esta Sociedad parece aumen-

tar su progresión geométrica durante los siglos intermedios, tan así que, aun cuando prácticamente todos los cien mil miembros de la comunidad han pasado por sus filas—la mayor parte muchas veces—, queda todavía una gran Sociedad para continuar la obra en Adyar y en los otros grandes centros del mundo entero.

Hemos visto ya dos métodos por los cuales personas que son miembros de la Sociedad en el siglo XX, pueden formar parte de la comunidad en el siglo XXVIII, á saber: por la condensación de la vida celeste, y por reencarnaciones especiales repetidas. Otro método fué, además, observado, el cual es mucho más notable que cualquiera de los precedentes—que probablemente sólo ha sido aplicado en un número muy limitado de casos—. El caso que llamó la atención, fué el de un hombre que se había prometido al Maestro para esta obra, hacia la conclusión de la encarnación del siglo XX, é incondicionalmente se dedicó á prepararse para ello. La preparación determinada fué, verdaderamente, de lo más anormal. Parece que necesitaba un desarrollo de cierta clase, á fin de completar su carácter y hacer que fuera realmente útil, desarrollo que sólo podía obtenerse bajo condiciones existentes en otro planeta de la cadena. Por tanto, fué transferido durante algunas vidas á ese otro planeta, y luego vuelto á traer aquí—experimento especial, hecho con permiso del mismo Maha-Chohan. El mismo permiso podrá quizá haber sido obtenido por otros Maestros, para algunos de Sus discípulos, aunque tales medidas extremas son muy raramente necesarias.

La mayor parte, sin embargo, de los miembros de la comunidad han encarnado especialmente varias veces, y, por tanto, han conservado durante estas vidas los mismos cuerpos astral y mental. Por consiguiente, han conservado también la misma memoria, y esto significa, que han sabido todo respecto de la comunidad, durante varias vidas, y tenían ante sí la idea de ella. Normalmente, semejante serie de encarnaciones especiales y rápidas se destinan únicamente á los que han recibido la primera gran Iniciación. Para ellos está entendido que un término medio de siete encarnaciones los conducirá á la Iniciación Arhat y que, una vez alcanzada ésta, siete más serán suficientes para desechar las cinco cadenas que aún les atan, y alcanzar la liberación perfecta del nivel Asekha. Este número de catorce encarnaciones se da meramente como un término medio, pues es muy posible acortar grandemente el tiempo, por medio de un trabajo ansioso y abnegado, y, por el contrario, puede alargarse por tibiezas ó descuidos. La preparación para la obra de la comunidad es, sin embargo, una excepción á la regla, y aun cuando todos sus miembros se dirigen definidamente hacia el Sendero, no debemos suponer que todos ellos han alcanzado ya las alturas mayores.

No debe olvidarse que cierto pequeño número de personas del mun-

do exterior, que están ya imbuídos con las ideas de la comunidad, vienen algunas veces, y piden ingresar en ella, y que, por lo menos, algunos de ellos son aceptados. No se les permite casarse en la comunidad, á causa de la pureza especial de la raza que se exige, pero se les permite venir y vivir entre los demás, siendo tratados exactamente lo mismo que el resto. Cuando sus miembros mueren, reencarnan, por supuesto, en cuerpos pertenecientes á las familias de la comunidad.

El Manu tiene ideas formadas de antemano acerca del progreso que espera que la comunidad lleve á efecto en un tiempo dado. En el templo principal lleva un registro de esto, que se asemeja algún tanto á un mapa del tiempo, que demuestra por medio de líneas lo que Él ha esperado, y lo que en más ó en menos se ha obtenido. Todo el plan de la comunidad parece haber sido concertado por los dos Maestros, y la luz de sus vigilantes cuidados está siempre cobijando todo. Todo lo que se ha escrito, sólo da una pequeña vislumbre de esa luz—un pronóstico parcial de lo que Ellos van á ejecutar.

Cómo nos debemos preparar.

Ciertamente que ha sido con un propósito definido el que precisamente en esta época de la historia de la Sociedad se haya concedido permiso para publicar esto como se ha hecho, ó sea el primer pronóstico detallado y definido de la gran obra que hay que llevar á cabo. No puede haber duda de que, por lo menos, uno de los objetos de los Grandes Seres, al permitir esto, es, no sólo animar y estimular á nuestros fieles miembros, sino además el mostrarles la senda por la cual deben desarrollarse, especialmente si desean el inestimable privilegio de serles permitido compartir este glorioso futuro, y también lo que deben hacer en todo caso, para allanar el camino para los cambios que han de venir. Una cosa que puede hacerse ahora aquí, para prepararse al objeto de este glorioso desarrollo, es el promover con ardor nuestro primer objeto de una mejor inteligencia entre las diferentes naciones, castas y creencias.

En esto todos nosotros podemos ayudar, por limitados que sean nuestros poderes, pues cada uno de nosotros puede tratar de comprender y apreciar las cualidades de otras naciones, además de la nuestra; cada uno de nosotros, al oir cualquier observación necia ó de preconcebido prejuicio que se haga contra hombres de otras naciones, puede aprovechar esa oportunidad para presentar el reverso de la cuestión, ó sea la de llamar la atención acerca de sus buenas cualidades más bien que sus defectos. Cada uno de nosotros puede aprovechar la oportunidad de obrar de una manera, especialmente amable, hacia cualquier extranjero con quien podamos ponernos en contacto, sintiendo la gran verdad de que, cuando un extranjero visita nuestro país,

todos nosotros nos hallamos, temporalmente respecto de él, en la situación de huéspedes. Si nos sucede tener que ir al extranjero—y nadie á quien esta oportunidad se presente debe descuidarla—, debemos recordar que somos por el momento representantes de nuestro país para aquellos con quien nos encontremos, y que debemos á tal representación el hacer la impresión más grata posible con nuestra más pronta y mejor apreciación de las múltiples bellezas que se nos presenten, mientras que, al mismo tiempo, debemos pasar como inadvertidas las deficiencias que como tales observemos, ó bien tratar de sacar de ellas el mejor partido posible.

Otro modo con que podemos ayudar á prepararnos, es tratando de promover la belleza bajo todos sus aspectos, hasta en las cosas más triviales á nuestro alrededor. Una de las características más salientes de la comunidad del futuro es su gran devoción por la belleza, de suerte que hasta el utensilio más común debe ser, en su sencilla esfera, un objeto de arte. Debemos, pues, fijarnos para que, por lo menos dentro de nuestra esfera de influencia, suceda esto con nosotros hasta en la época presente; y esto no significa en modo alguno que debamos rodearnos de tesoros costosos, sino más bien que en la relación de las cosas necesarias, más sencillas de la vida diaria, tratemos de considerar siempre la cuestión de armonía, propiedad y gracia. En ese sentido y hasta ese punto, todos debemos tratar de convertirnos en artistas; debemos desarrollar en nosotros mismos ese poder de apreciación y comprensión, que es el rasgo más grandioso del carácter del artista.

Por otra parte, sin embargo, al paso que de este modo hagamos un esfuerzo para desarrollar su buen lado, debemos evitar cuidadosamente las cualidades menos deseables que algunas veces trae consigo. El artista puede elevarse muy por encima de su yo ordinario, por su devoción á su arte. Por la misma intensidad de esta devoción, no sólo puede elevarse maravillosamente, sino que también eleva á los demás que sean capaces de responder á tal estímulo. Pero, á menos de ser un hombre anormalmente bien equilibrado, esta maravillosa exaltación es casi invariablemente seguida por su reacción, ó sea una gran depresión correspondiente. No solamente dura esta situación mucho más que la primera, sino que las vibraciones que produce, afectan á casi todos dentro de un área considerable, al paso que probablemente sólo unos pocos han podido responder á la elevadora influencia del arte. Es verdaderamente una cuestión que debe considerarse, de si muchos hombres de temperamento artístico no resultan después de todo, haciendo mucho más daño que bien; pero el artista del porvenir aprenderá seguramente la necesidad y el valor del equilibrio perfecto, y así producirá el bien sin el daño, y á esto es á lo que debemos tratar de llegar.

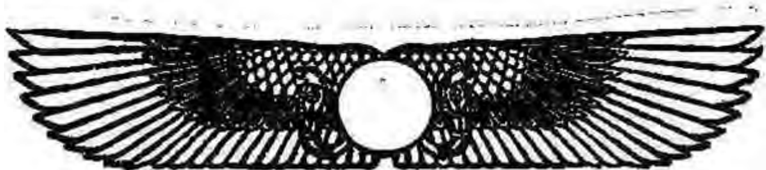
Es evidente que se necesitan auxiliares para la obra del Manu y

del Gran Sacerdote, y que en semejante obra hay lugar para toda clase de diversidad de talento y de disposición. Nadie debe desesperar de poder ser útil, porque crea ser de poco intelecto ó falto de emoción estética; hay seguramente lugar para todos, y las cualidades que ahora falten, pueden ser prontamente desarrolladas bajo las condiciones especiales que proporcionará la comunidad. Lo que es necesario es buena voluntad y docilidad, así como absoluta confianza en la sabiduría y capacidad del Manu, y, sobre todo, la resolución de olvidar por completo el yo y vivir solamente para la obra que hay que llevar á cabo, en interés de la humanidad. Sin este último requisito, todas las demás cualidades «regarán sólo el desierto». Los que se ofrezcan á ayudar, deben tener de algún modo el espíritu del ejército—un espíritu de perfecto sacrificio del yo, de devoción hacia el Jefe y de confianza en Él—. Deben ser, sobre todas las cosas, leales, obedientes, afanosos y desinteresados. Pueden tener igualmente otras muchas cualidades, y mientras más tengan, mejor; pero aquéllas por lo menos deben tener. Habrá ancho campo para la inteligencia más penetrante y para el mayor ingenio y habilidad en todas direcciones; pero todo esto resultará inútil sin la cualidad de la obediencia inmediata y de la absoluta confianza en los Maestros. La presunción es un obstáculo insuperable para ser útil. El hombre que no puede nunca obedecer una orden porque piensa siempre que sabe más que las autoridades; el hombre que no puede desvanecer por completo su personalidad en la obra que se encomiende, cooperando armoniosamente con sus compañeros de trabajo, semejante hombre no tiene sitio en el ejército del Manu, por muy trascendentes que sean sus demás cualidades. Todo esto se encuentra entre nosotros para ser llevado á cabo, y se hará, ya tomemos ó no parte en ello; pero puesto que la oportunidad se nos ofrece, seguramente seríamos unos necios criminales si la descuidamos. La obra de preparación ha principiado ya; la cosecha es verdaderamente abundante, pero hasta ahora los labradores son todos demasiado pocos. El Señor de las Conchas llama por auxiliares voluntarios; ¿quién de entre nosotros está pronto á responder?

C. W. LEADBEATER

Traducido de *The Theosophist*, Febrero 1910, por D. José Melián.





Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación.

IX

El año 16876 antes de J. C. estaba en todo su apogeo una gran oligarquía acadiana, cuyo territorio se dilataba hacia el Sur de la parte central de Poseidonis. Sus habitantes pertenecían á la sexta subraza atlante, y eran un pueblo esencialmente mercantil y marino, como después fueron los etruscos y fenicios, amigos del tráfico, la opulencia y la ostentación. En aquel entonces regía Marte el imperio tolteca, según había regido antes otros imperios, y, aunque de derecho era soberano de aquel país poseidónico, gozaba éste de autonomía rayana en la independencia. El poder gubernativo residía en un Consejo elegido por sufragio, pero cuyos miembros pertenecían invariablemente á media docena de familias principales, y aunque Marte nombraba el Presidente de este Consejo, apenas intervenía en sus resoluciones. Por aquel tiempo ejercía grandísima influencia en el país el Sumo Sacerdote Sûrya, hombre de acendrada virtud y profunda sabiduría, muy conocido y respetuosamente reverenciado en todo el imperio atlante. Por razones políticas, encaminadas á la consolidación del imperio, Marte pidió, y le fué concedida, para su hijo Heracles la mano de Saturno, hija de Sûrya. De este modo fué Heracles, no precisamente un rey vasallo, sino Presidente perpetuo del Consejo acadiano, y, en realidad, gobernador del país. Tuvo Heracles dos hijos, Mercurio y Venus, que casaron respectivamente con Brhaspati y Osiris, de cuyos matrimonios nacieron Alcione, primogénito de Mercurio, y Sirio y Mizar, hijas de Venus. Era, por lo tanto, Alcione, nieto de Heracles y biznieto de Marte y Sûrya. Tuvo dos hermanos, Aquiles y Selene, y dos hermanas, Calipso y Orfeo. El emperador Marte contaba ya unos sesenta años de edad al nacer Alcione en 16876, y sólo vió á su nieto tres ó cuatro veces, con

ocasión de otras tantas visitas al país acadiano, y otra vez en que Alcione fué á la capital del imperio. Pero con Sûrya, su abuelo materno, estaba Alcione en continuo contacto, y se amaban ambos en extremo. Sûrya miraba en su nieto un niño de lisonjeras esperanzas, y por ello se aplicó preferentemente al cuidado de celar su educación, de suerte que excediera á la ordinariamente mercantil de la época. Los sacerdotes eran, hasta cierto punto, hombres de muy excelente educación, pues habían de aprender punto por punto las Escrituras, de modo que se tenía por debilidad el emplear libros en los oficios divinos. Eran también los doctores y maestros de su época, por lo que habían de estudiar durante muchos años. Por regla general, sólo los hijos de los sacerdotes podían llegar á serlo, y aun únicamente los primogénitos, pues los demás se dedicaban casi siempre al comercio ó á la marina.

Como Heracles era hijo del emperador y no procedía, por lo tanto, de estirpe sacerdotal, estaba incapacitado para suceder á Sûrya, y así todos habían convenido en que cuando, por renuncia ó muerte del Sumo Sacerdote, quedara vacante esta dignidad, le sucediera su nieto Mercurio, quien con este propósito se educaba desde muy niño en el mismo templo. Como Brhaspati era mujer profundamente religiosa, no tuvo nada de extraño que su hijo Alcione se familiarizase desde muy temprana edad con la vida del templo y mostrara resuelta vocación al sacerdocio. Sin embargo, conforme fué creciendo Alcione, contrajo amistad con varios niños de la ciudad, pero pronto echó de ver que la mayor parte de ellos no participaban de sus religiosos sentimientos, sino que ambicionaban realizar lucrativos negocios y ganar mucho dinero, ó bien embarcarse con rumbo á lejanas tierras en busca de aventuras. A oídos de Alcione llegaron conmovedores relatos de peligros vencidos y de fortunas rápidamente amasadas, y una parte de su naturaleza respondía con facilidad á estas emociones; pero cuando, excitado, repetía estos relatos á sus padres ó á su bisabuelo Sûrya, le declaraban éstos cariñosamente que por fascinadora que fuera la vida del marino ó la del comerciante, era, sin embargo, egoísta, mientras que la del sacerdote era altruísta, pues aquéllos procuraban únicamente por su propia vida física, y éste por otra vida superior y sempiterna. Le decían también que, aun cuando el marino y el comerciante tropezaban á veces con extrañas y excitadoras aventuras, eran, no obstante, casos muy raros entre los cotidianos sinsabores, fatigas y contratiempos.

De este modo creció Alcione con dos opuestas ideas en su mente, y durante algunos años no estuvo completamente seguro de si deseaba ser Sumo Sacerdote ó afortunado pirata. Sus infantiles compañeros le describían con vivos colores las delicias de la vida aventurera, mientras que Sûrya le hablaba de los puros goces del propio sacrificio, y todo á la vez le parecía apetecible. Mercurio y la amable Brhaspati andaban dudosos en si semejantes amistades convenían á su hijo, y trataron

de si no estaban en el deber de arrancarlo de aquella fascinación; pero el anciano Sûrya les aconsejó que dejaran libre la voluntad del niño para resolver por sí mismo, representándoles, al efecto, que por sus venas corrían mezcladas la sangre del Emperador y la del Sumo Sacerdote, y que ambas habían de desempeñar su peculiar papel. Decía Sûrya:

«En mi larga vida he visto muchos niños, y en éste he puesto mi confianza y mi amor. Creo que cuando llegue la ocasión escogerá en derechura.»

No quedó defraudada la confianza del anciano. Al cumplir Alcione la edad en que podía ser admitido en el templo como postulante, su bisabuelo le mandó llamar y preguntóle si deseaba abrazar la vida sacerdotal. Respondióle Alcione que así lo haría; pero en vez de aceptarlo Sûrya inmediatamente, díjole que se fuera una vez más con sus amigos y amigas de la infancia, y escuchara cuantas historias le contasen, que subiera á bordo de los buques anclados á la sazón en el puerto y conversara con los tripulantes, para que, pasada una semana, volviera á declararle si perseveraba en su propósito. Hízolo Alcione como se le decía, y muy vehemente fué la lucha entablada en su interior, pues nunca le habían parecido tan atractivas las historias de aventureros ni tan fascinador el exótico ambiente que á bordo de los buques respiraba. Lo peor de todo fué la influencia que en el ánimo de Alcione ejerció la hermosa Focea, hija del rico mercader Alceste y joven de su misma edad, cuya preferencia se disputaban muchos otros adolescentes, aunque ella distinguía á los que más engreídamente se jactaban de las aventuras con que esperaban topar y de las hazañas que se prometían cumplir. Foceas llamaba desdeñosamente á Alcione «el joven sacerdote».

Por entonces fué Alcione á ver á Foceas, y encontróla cerca del muelle, rodeada, como de costumbre, de lucida corte de admiradores, escuchando y aplaudiendo las bravuconadas de los que anhelaban ser capitanes mercantes ó reyes piratas. En aquella ocasión parecía como si la joven diosa distinguiese á cierto joven que, engreído por ello, miraba despectivamente á Alcione, suponiéndole falto de valor y arrojo. Ocurrió que todos los muchachos se trasladaron á un buque sin carga amarrado en el muelle, y deseoso el engreído joven de realizar alguna proeza delante de su pretendida, lanzóse desde una palanca á las sucias aguas del puerto; pero como no sabía nadar, estuvo á punto de ahogarse, y sin duda se ahogara, si Alcione, que era excelente nadador, no se arrojara denodadamente al agua y de su fondo le sacase, aunque con mucha dificultad, pues el desesperado joven se le había asido fuertemente al cuello y le embarazaba los movimientos. Ambos salieron del agua en extremo desfallecimiento, mucho más el salvador que el salvado; pero gracias al auxilio de unos hombres que acudieron en su socorro, pudieron restaurar fuerzas en una casa de la vecindad. La joven Foceas,

que se había desmayado á la vista del accidente, exclamó al volver en sí: «Al fin y al cabo, el joven sacerdote vale más que todos.» Pero Alcione la vituperó en su corazón, por causante del accidente, y ya no sintió atracción alguna hacia ella.

Volvióse, pues, á su bisabuelo y le dijo: «Admíteme en el Templo, porque servir de ayuda al prójimo en la patria es mucho mejor que buscar aventuras en tierras extrañas.»

Sûrya le bendijo diciendo:

«Has elegido sabiamente, y ya sabía yo que así ibas á elegir. He rogado mucho por ti, y la pasada noche, mientras estaba en oración, se abrió ante mis ojos el pasado y el futuro, y sé lo que fuiste y lo que serás. Tal como hoy has salvado una vida, con riesgo de la tuya, así salvaste hace mucho tiempo la mía, á costa de la tuya. En lo porvenir, si tú quieres, has de sacrificar una vez más tu vida por la mía, y este sacrificio bendecirá á todos los reinos de la tierra.»

El joven miraba á Sûrya con pavorosa admiración, porque la faz del anciano se había transfigurado mientras le hablaba, como si potentes llamas le circundasen; y aunque Alcione no pudo entonces comprender lo que aquello significaba, nunca se le borró la impresión que le produjo. Fué admitido debidamente en el Templo, y allí vivió feliz, pues si bien los estudios ofrecían arduas dificultades, estaban suavizadas por el interés que su plan y ordenamiento ofrecía á los postulantes. Deseoso Sûrya de demostrarle al joven Alcione que también la vida sacerdotal deparaba ocasiones de viajes y aventuras, le dijo si quería ir con su padre Mercurio y otros sacerdotes á desempeñar una comisión en una gran biblioteca universitaria del Norte de África. Aceptó Alcione sumamente gozoso, y fué el viaje para él interminable sucesión de sorpresas y deleites, de modo que si bien largo y lento, no le pareció así á él, y cuando el buque en que iban llegó á la vista de tierra, no tuvo su alegría otro límite que el sentimiento de dejar á los tripulantes, con quienes contrajera sincera amistad durante la travesía.

Según el buque navegaba á lo largo de la costa despertósele á Alcione un extraño sentimiento de que todos aquellos parajes los había visto antes de entonces, y tan poderoso llegó á ser el recuerdo, que pudo entretenerse en describir á los marinos cada punto de la costa antes de que el buque estuviese á su vista, con la particularidad de que siempre acertaba en la descripción. Antes de arribar al puerto de desembarco explicó Alcione cómo era la ciudad y su situación topográfica, lo que los marineros, que ya la conocían, corroboraron con su asentimiento, lo referente á la topografía de la ciudad, pero no así en lo relativo á su área ni á las proporciones y medidas de los edificios. Cuando por fin llegaron á la vista de la ciudad, quedó Alcione combatido por encontrados sentimientos, pues si bien por una parte reconoció al instante la fisonomía topográfica del paraje, la ciudad era muchísimo más

vasta de lo que juzgaba en su opinión, y los edificios le parecían del todo diferentes. Extrañóle en extremo aquel incompleto recuerdo de cuanto veía, y consultó varias veces sobre el caso con su padre Mercurio, pero éste sólo supo decirle que tal vez el ardiente anhelo de viajar le había llevado hasta el punto de adelantarse con la imaginación á la marcha del buque y ver la ciudad como en sueños.

Sin embargo, al convencerse Alcione de que la ciudad que él conocía era mucho más pequeña, se atrevió á declarar á su padre que tal vez pudieran referirse aquellos recuerdos á una pasada encarnación, y luego de desembarcar se afirmó más y más en este convencimiento, porque al describir según su idea la traza de las calles y la situación de los edificios, le respondían los vecinos: «Verdaderamente hay entre nosotros la tradición de que en otro tiempo estuvo la ciudad de ese modo.» Cuando les llevaron á la Universidad en un curioso tranvía hidráulico, la excitación de Alcione subió de punto, y describió exactamente el funcionamiento del tranvía y la forma de los antiguos coches que hacía algunos siglos se habían sustituído por otros de nuevo modelo. Al llegar á la Universidad, ya no pudo contenerse Alcione, y declaró que conocía hasta los más apartados senderos del jardín, arrastrando á su padre para enseñárselo todo. Entonces la plenitud de su memoria despertó también la de Mercurio, quien empezó á ver las cosas como habían sido y á recordar sucesos de un lejanísimo pasado. Padre é hijo compararon sus observaciones, y advirtieron que en aquellos distantes días no habían sido padre é hijo, sino hija y padre, por lo que estaban actualmente invertidas sus relaciones de parentesco. Entonces Alcione dijo á su padre:

«Si tú eres antiguo sacerdote del Templo y yo tan solo novicio, ¿cómo puedo yo acordarme antes que tú de todas estas cosas?»

Mercurio respondió: «Precisamente porque tu cuerpo es más joven que el mío te es más fácil el recuerdo. Además, yo he cambiado de sexo y tengo, por lo tanto, muy distinta modalidad de acción en la vida, mientras que tú no has cambiado. Por otra parte, esta Universidad fué el empeño de toda una de tus vidas, y así ha quedado impresa en tu mente con más profundas huellas que en la mía.» Siguieron platicando padre é hijo acerca de cosas y recuerdos del tiempo viejo, maravillándose sobremanera de recordar hasta los más leves incidentes de aquella pasada existencia, y de advertir las mudanzas ocurridas en la traza y disposición de los edificios. Les interesó más particularmente la biblioteca, en la que encontraron algunos libros ya leídos por ellos, y otros que estaban copiados de su puño y letra.

Entre otros recuerdos, se les despertó el del idioma, tal como se hablaba en el país quince siglos atrás, por lo que apenas les entendían, pues resonaba en los oídos de las gentes con acento arcaico y casi incomprensible. En cambio, el profesor de lenguas muertas pudo conver-

sar corrientemente con ellos. El claustro universitario se interesó muchísimo en el admirable fenómeno psicológico de que daban muestra Mercurio y Alcione, quienes por lo mismo tuvieron un gracioso altercado con el catedrático de Historia, que argumentaba contra los recuerdos de sus huéspedes, diciendo que no eran exactos, por cuanto discrepaban de los textos históricos.

Alcione vió con suma complacencia una estatua suya que, por supuesto, le representaba en la anterior encarnación, y con no poco trabajo recabó de la autoridad universitaria que inscribiesen en el pedestal su presente nombre, indicando que era la reencarnación del fundador, con más la fecha de su visita á la Universidad. Tras minuciosa investigación de los archivos, accedieron las autoridades á la solicitación de Alcione, y lo singular del caso llamó la atención pública en toda la comarca, por lo que se acrecentó más aún la fama de la Universidad.

Luego de cumplida la misión que les había traído, emprendieron el viaje de regreso, pero antes les mandó llamar el soberano del país, para invitarles á quedarse allí, á lo que respondió muy respetuosamente Mercurio, alegando los deberes que en su actual reencarnación habían de cumplir en Poseidonis.

El viaje de regreso se realizó sin mayor novedad que la de un temporal, cuya violencia los apartó de la costa, y dióles ocasión de ver la gran ciudad de las Puertas de Oro, cuya magnificencia impresionó hondamente á Alcione, aunque Mercurio advirtió que el ambiente moral de aquella urbe estaba infecto y corrompido. Aprovecharon la coyuntura para devolver la visita á Marte, quien los recibió muy afablemente y los retuvo dos meses á su lado. Por la influencia del ejemplo y la represión de siniestras inclinaciones, había mantenido Marte su corte en por lo menos externa honestidad, pero estaba firmemente convencido de la decadencia de la civilización tolteca, y sabía que gran parte de sus vasallos no disimulaban su descontento por las restricciones que les había impuesto. Veía, por otra parte, muy tenebroso el porvenir del imperio, y se congratulaba de que á sus descendientes les hubiera cabido en suerte una porción del continente, cuyos moradores, si bien solían ser egoístas y avariciosos, estaban libres de la magia negra y de las refinadas modalidades de sensualidad. Aun el mismo Alcione, á pesar de su juventud, notaba el maléfico influjo de la ciudad, no contrarestado por su magnificencia, y así alegróse en extremo al llegar el día de proseguir el viaje.

Interesáronle muy mucho á Marte los sorprendentes recuerdos que padre é hijo tenían de la Universidad norte-africana, y aunque él personalmente no recordaba nada de aquello, se veía con frecuencia en sueños conduciendo numerosas huestes á través de ingentes cordilleras, y pensaba que bien pudieran ser tales sueños recuerdos de empre-

sas llevadas á cabo en alguna vida anterior. Al escuchar Alcione estas descripciones le parecía estar viendo aquellas elevadas cumbres y aquellas semovientes multitudes conducidas por su bisabuelo, con muchos otros pormenores que sin duda recordara Marte, si no se hubiese mantenido Alcione tan reservado delante del emperador. Después se lo describió todo á su padre, quien nada pudo recordar de ello porque, según sabemos, no estuvo en la emigración á que las visiones se referían.

Restituídos por fin á su ciudad natal, el anciano Sûrya recibió á Alcione con ardiente bienvenida, y alegróse en extremo de oir de sus labios los recuerdos del pasado. Por esta circunstancia fué mirado Alcione en el Templo como el novicio que más esperanzas despertaba, y todos convinieron en que tenía ante él un grandioso porvenir. Quien más claramente presentía los progresos del joven sacerdote era Foceas, la muchacha que algunos años antes intentara atraérselo, y que ahora renovó el intento, deseosa de participar de su buena fortuna.

Pero ya estaba Alcione poderosamente precabido contra las artimañas de Foceas, y así fué que, apenas vuelto del viaje, se familiarizó con su prima Sirio, y tan rendidamente se prendó de ella, que propuso en su corazón tomarla cuanto antes en matrimonio. Sirio correspondió sin reservas á los sentimientos de Alcione, y también anhelaba casarse sin tardanza, pero tanto los padres de él como los de ella se alarmaron, al advertir un tan extraño caso «de amor fulminante», y exigieron con suave energía que, por lo menos, se dilatara la boda hasta pasado un año. No tuvieron más remedio los novios que conformarse á regañadientes con el aplazamiento, pero fueron tales las pruebas sufridas por ambos desde aquel punto, que la penetración de Brhaspati advirtió la conveniencia de abreviar en la mitad el plazo fijado para el matrimonio.

El mismo Sûrya presidió la ceremonia, aunque rara vez celebraba personalmente los servicios religiosos, pues tan sólo bendecía á los fieles desde una tribuna abierta en la fachada del Templo, como acostumbran los papas en Roma. Esta fué la última vez que Sûrya se presentó en público, y algunos meses después llamó junto á su lecho á Alcione y Sirio, para darles el mensaje de despedida. Dijo Sûrya á Alcione:

«Ahora estoy en el dintel de otro mundo, y mis ojos pueden rasgar el velo que lo separa de éste. Tened entendido que os aguardan aquí muchas tribulaciones, porque todo cuanto de malo hubo en vuestro pasado, caerá rápidamente sobre vosotros, á fin de que sus efectos queden expiados y vosotros libres. En vuestro próximo nacimiento pagaréis algo de la deuda por medio de muerte violenta, y después caeréis en un ambiente de siniestra tenebrosidad; pero si á través de este ambiente alcanzáis á ver la luz y desgarrar el velo que os ciega, grande será vuestra recompensa. Seguiréis mis pasos y os prosternaréis á los

pies de Aquel á quien también yo adoro. Sí; y también ella (prosiguió Sûrya dirigiéndose á Sirio), también ella me seguirá y vuestro padre ha de guiaros, porque todos habéis de pertenecer á la gran Raza de auxiliares del mundo. Ahora me voy á donde los hombres llaman muerte; pero, aunque parezca que os dejo, no es así en modo alguno, porque ni la muerte ni el nacimiento pueden separar á los miembros de esta Raza, unidos por votos inquebrantables. Por lo tanto, cobrad bríos para arrostrar la tormenta, porque después de la tormenta brillará el sol sin ocasos.»

A los pocos días exhaló Sûrya su último aliento, pero Alcione no le olvidó en toda su larga vida, y á menudo le veía en sueños, y de él recibía bendición y ayuda. Sucedió Mercurio á Sûrya en el gobierno del Templo, esforzándose en continuar la sapientísima obra de su antecesor, mientras su padre Heracles cooperaba á su acción al frente del gobierno temporal del reino.

Las hijas de Venus formaban una familia estrechamente unida, y sus sentimientos estaban tan acordes, que Sirio y Mizar amaban á Alcione con igual vehemencia con que se amaban una á otra. Cuando Alcione casó con Sirio, siguió amando Mizar á los cónyuges como hasta entonces los había amado, pues era incapaz de envidia celosa, y ellos, por su parte, correspondieron de igual modo al amor de Mizar, hasta el punto de invitarla á vivir con ellos, lo que aceptó gozosa; y en verdad, nadie la aventajara en colaborar tan solícitamente en las tareas domésticas de Sirio.

Lastimoso fué, por otra parte, lo ocurrido con Helios, sobrina de Osiris, que, huérfana desde muy niña, había sido prohijada por su tío Venus. Creció en el seno de la familia, y también por comunidad de sentimientos se enamoró de Alcione, como sus dos hermanas adoptivas; pero tuvo hondísimo pesar cuando aquél se las llevó consigo, pues no podía brindarse á vivir asimismo en el hogar de los recién casados. Sin embargo, no dejó Helios de visitar frecuentemente á la familia, y andando el tiempo, aceptó por marido al hermano menor de Alcione, llamado Aquiles, con lo que se mantuvo en íntima relación con los séres á quienes tanto amaba.

Las autoridades de la Universidad norteafricana no habían olvidado á su reencarnado fundador, el joven sacerdote de quien tan maravillosos relatos escucharan, y tan ardorosos entusiasmos demostrara con motivo de su visita. La fama de aquel suceso se había extendido por todo el país, y la imaginación popular comentaba el caso en todas partes con tal animación, que cuando unos doce años después de la visita de Alcione falleció el rector de la Universidad, sin que hubiese nadie á propósito para sucederle, pensaron algunos en ofrecer el cargo al primitivo fundador. Todos acogieron la idea con frenético entusiasmo y, en consecuencia, envió el monarca una embajada á Alcione para ofre-

cerle el rectorado, de tan insistente y cortés manera, que nuestro héroe creyó grosería rehusar. Aunque á la sazón ya tenía tres hijos, consintió en expatriarse y asentar nuevos lares en tierra extraña.

Recibiéronle triunfalmente al desembarcar en la capital del reino, donde el monarca en persona quiso agasajarle durante algún tiempo, y después se dirigió á su pretérita patria. Allí pudo disponer su vivienda en el mismo orden en que estuvo catorce siglos antes, y aun el mobiliario se construyó con arreglo al tipo arcáico, de suerte que todo reprodujera con la mayor exactitud posible el hogar de su anterior existencia. El recuerdo de sus ardientes esfuerzos era entonces para él fuente inagotable de dicha, por la oportunidad, á pocos concedida, de ver el permanente resultado de su obra á través de muchas generaciones. Se dedicó á trabajar en pro de la Universidad con el mismo vigor y entusiasmo que catorce siglos antes, en cuya obra le auxiliaron celosamente su esposa Sirio y su hermana Mizar, que, como es natural, los había seguido en la expatriación.

Contaminadas del ardimiento de Alcione, pudieron Sirio y Mizar restituir á su memoria algo de aquel remoto pasado, aunque jamás alcanzaron, ni aproximadamente, perfecta familiaridad con los tiempos viejos. El por entonces hijo menor de Alcione, llamado Vesta, parecía recordarlos tan fijamente como su padre; pero, en cambio, Bellatrix no conservaba memoria alguna de todo ello, aunque había estado íntimamente relacionado con aquellos lugares y personas en la anterior existencia. Pronto echó de ver Alcione que una cosa era fundar una Universidad y ordenarla según su deseo, y otra muy distinta administrarla, cuando sus costumbres llevaban encima un milenio de tradiciones. Sin embargo, estuvo muy afortunado en su obra, y con tan exquisito tacto se condujo en todo, que ni una sola protesta se levantó contra las varias reformas que poco á poco fué estableciendo. Constantemente mantuvo correspondencia con su padre Mercurio, según habían estipulado antes de que éste le permitiera aceptar el cargo de rector de la Universidad, bajo condición de que se restituiría al templo, en cuanto le necesitara con urgencia ó se sintiera decaído de fuerzas por la edad.

Siguiéronse algunos años de ímprobo trabajo sin novedad mayor. Sus hijos Bellatrix, Vesta y Vega crecían á su lado, y en la nueva patria le nacieron dos más: Neptuno y Aurora. Aunque Alcione y Sirio se habían casado muy jóvenes, fueron en extremo felices, y tan estrechamente unidos se mantuvieron, como cuando en el mismo país y en otra vida eran hermanos mellizos. Mientras Alcione estaba trabajando en Africa, falleció su bisabuelo Marte en la Ciudad de las Puertas de Oro, y su abuelo Heracles le sucedió en el trono imperial. Entonces asumió Venus el cargo de gobernador político-militar de los acadianos, pues su hermano mayor, Mercurio, ejercía ya el de sumo pontífice ó soberano religioso. Vió Heracles que el oficio de Emperador no era

ligero, y así hizo cuanto pudo para seguir las vías gubernativas de su padre, á pesar de que cada vez cobraba mayor pujanza el partido de los que pedían menos restricciones en el orden de la moral pública. Se destramaron y reprimieron varias conspiraciones, á las que pertinazmente sucedieron otras, hasta el punto de amenazar una guerra entre los pocos que deseaban mantener la honestidad pública y los muchos que propendían á precipitarse en la licencia. En semejantes y poco lisonjeras circunstancias encontró Heracles el imperio, y muy á menudo deseó volver al gobierno de la tranquila oligarquía mercantil.

Aunque la Universidad norte-africana era en aquel entonces la más famosa del mundo, estaba enteramente descuidada en el país la educación de las clases menesterosas, sin que de ello se preocuparan las acomodadas, pero que tomaron con mucho interés Alcione y Sirio, á causa de que una su criada y casi amiga, de extremada fidelidad, tenía un hijo muy vivaracho (Boreas), á quien los hijos de Alcione amaban apasionadamente. Al inquirir Alcione qué clase de educación recibía Boreas, vino en conocimiento de que las clases proletarias quedaban privadas en absoluto de ella. Por de pronto, pudo Alcione proveer á la educación de Boreas por medio de un profesor privado, para á su debido tiempo admitirle como alumno libre en la Universidad; pero aquel incidente le reveló la posibilidad de que muchos otros niños pobres y de talento estuvieran en el mismo caso que Boreas. Los esposos trataron detenidamente de este asunto, y por fin bosquejaron un plan, á cuya realización resolvieron destinar parte de las pingües rentas de la Universidad.

Consistió el plan en una especie de entremezcla de establecimiento de enseñanza y colonia agrícola, á cuyo efecto se adquirieron por cuenta de la Universidad vastos terrenos en los puntos más céntricos del país, para edificar escuelas, dirigidas por un maestro y un agricultor, de modo que los alumnos emplearan la mitad del día en el estudio de las letras y la otra mitad en el cultivo de la tierra. La Universidad costearía estas colonias durante el primer año, pues se calculaba que, pasado este plazo, bastaría la venta de los productos agrícolas para sostenerlas sin apuros. La alimentación y vestuario de los alumnos había de ser la primera atención cubierta con los fondos de la respectiva escuela. A las niñas se les proporcionaría labor adecuada, y si al cabo de algunos años de ordenado funcionamiento contaba una escuela con fondos suficientes, podría establecer sucursales bajo la directa inspección de la Universidad. A los niños que se distinguieran por su talento excepcional, se les facilitaría el ingreso en escuelas superiores y aun en la misma Universidad, si tanto mereciesen, con la ventaja de proporcionarles ocupación al concluir la carrera.

Este plan fué sometido al examen del soberano del país, quien tuvo á bien no sólo aprobarlo, sino recomendar á sus vasallos que se apro.

vecharan de sus ventajas. Puso entonces Alcione manos á la obra con mucho empeño, y compró terrenos á propósito para edificar las nuevas escuelas con arreglo al plano general de la Universidad, es decir, no un edificio de cuerpo único, sino pabellones aislados en un jardín. Los alumnos se encontraron al principio algún tanto cohibidos ante las ventajas de las escuelas, principalmente por verse incapaces de ganar dinero para sus padres, como lo ganaban antes de asistir á ellas; pero muy luego empezaron á conocerse en todas partes los beneficios de la enseñanza, y no hubo quien dejara de aprovecharse plenamente de ellos. La administración de las escuelas, según el plan de Alcione, resultaba en extremo económica, y como les facilitó semillas y retoños procedentes de las vastas posesiones de la Universidad, pronto llegaron á ser económicamente independientes, y surgió entre ellas animada emulación en el honor de fundar sucursales. Alcione no había descuidado su antigua idea de la educación física, de que era tan entusiasta entonces, como lo fué en su pasada existencia; de suerte que los niños de sus escuelas no sólo salían de ellas mucho mejor educados, sino también más sanos que los otros. Veintisiete años permaneció Alcione en el Norte de Africa para perfeccionar su plan pedagógico, dejando establecida una red de escuelas por toda la isla, cuyo soberano decretó la instrucción obligatoria para todos los niños hasta cierta edad, con excepciones sometidas al recto criterio de las autoridades locales.

El plan se llevó felizmente á cabo en conjunto; pero dió resultados que no se esperaban, pues el cuidado puesto en la educación física de los alumnos de las escuelas públicas, y su directa dependencia de la Universidad, les dió considerable ventaja sobre los hijos de los ricos que asistían á los colegios particulares. En consecuencia, algunos comerciantes empezaron á enviar á sus hijos á las colonias escolares, y poco después algunos fundaron colectivamente escuelas de nueva planta, según el modelo de Alcione, para enseñanza de sus hijos, y las ofrecieron á la Universidad. Aceptólas Alcione, y al ver el éxito que obtenían, pronto hubo muchas otras análogas. El resultado fué que uno tras otro se cerraron los colegios particulares por falta de alumnos, y al cabo de pocos años, la enseñanza toda del país estuvo sujeta al régimen universitario, y Alcione fué de hecho ministro de Instrucción pública.

Estas ocupaciones le absorbían el tiempo de tal manera, que se le pasaban los años sin sentir. Tanto él como Sirio habían convenido en que sus hijos no olvidaran la tierra nativa, y así, los enviaron varias veces de temporada á casa de su abuelo Mercurio. Durante estas visitas á la patria, los tres jóvenes contrajeron matrimonio con mujeres de su alcurnia, que consintieron en acompañarlos al país adoptivo. Selene, hermana menor de Alcione, había casado con Urano; pero murió joven, dejando un hijo (Leo) y una hija (Mira). Con ocasión de su visita

á Poseidonis, Vesta se enamoró y tomó por mujer á Mira, y al morir Selene quiso su hijo Leo seguir al Africa á su hermana y cuñado. Alcione le proporcionó un empleo en la Universidad, y una vez allí se casó con Vega, hija mayor de Alcione; pero al poco tiempo murió de resultas de una caída de caballo, y la viuda se restituyó á la casa paterna con su pequeñuelo Vajra. Pasados algunos años contrajo Vega segundas nupcias con *Píndaro*, hombre muy amable y laborioso, de cuyo matrimonio nació una niña llamada Cisne, que creció en gracia y hermosura, con gran contento de su abuelo Alcione, que la amaba predilectamente. También tuvieron un hijo llamado Iris.

Sin descanso trabajó Alcione por muchos años en el gobierno de la Universidad, á que tan estrechamente estaba unido, y hubiera seguido allí toda la vida, si su padre Mercurio y su madre Brhaspati no le escribieran con ruego de volver á la patria, porque se sentían ya muy viejos y deseaban que los consolase en sus últimos días. Conoció Alcione que tenía el deber de acudir al llamamiento de sus padres, aunque le era en extremo doloroso dejar la Universidad. Trató del caso con su esposa, quien convino en que debía sacrificar sus personales deseos, por penoso que le fuera, al deseo de sus padres, á quienes tanto veneraba. En consecuencia, marchó Alcione á la capital del reino, para enterar al monarca del caso, y manifestarle lo que había resuelto en cumplimiento de su deber.

Al principio se negó de plano el monarca á darle permiso para dejar la Universidad, pero aquella misma noche tuvo un sueño, y al día guiente mandó llamar á Alcione para decirle que podía acceder al requerimiento de sus padres, con tal que su hijo Bellatrix (á quien el monarca conocía y amaba) aceptara el rectorado de la Universidad, cuyo título honorario y nominal habría de conservar Alcione, con facultad de resolver cuantas cuestiones de importancia se relacionasen con la Universidad. Alcione aceptó agradecido este arreglo, bajo condición de que se conformase Bellatrix, en quien tenía mucha confianza. De vuelta en su casa reunió á sus hijos en consejo de familia, para enterarles de la resolución del soberano. Bellatrix era hombre muy apto, y su esposa Ulises en extremo hacendosa, por lo que le parecía que los intereses de la Universidad no podían caer en mejores manos, máxime cuando Vesta era, por lo psíquico é impresionable, mucho más á propósito que su hermano mayor para desempeñar la suprema dignidad sacerdotal en Poseidonis. Repuestos de la sorpresa que la resolución del monarca y la propuesta de su padre les causara, reconocieron todos que no era posible hallar mejor camino, y Bellatrix, por su parte, se dirigió á la capital para recibir de manos del rey la posesión del rectorado de la Universidad. Al regreso de Bellatrix se embarcó Alcione con rumbo á Poseidonis, el año 16823, llevándose consigo á Mizar, Vesta y Neptuno.

Durante el viaje tuvieron la desgracia de que muriese Sirio á causa

de un accidente, pues se hallaba á la sazón encinta, y se cayó de la cama, con tan mala fortuna, que no hubo remedio para ella. Su marido afectóse en extremo por la desgracia, declarando que no podía vivir sin su mujer, y que no acertaba qué resolución tomar; pero Sirio, momentos antes de morir, le suplicó que no le negase la última súplica que iba á hacerle; y habiéndoselo prometido así su esposo, díjole entonces la moribunda que se casara con Mizar, á fin de no alterar el orden de la casa, pues sólo de esta manera podría morir tranquila y continuar á su lado desde la otra vida. Alcione y Mizar prometieron cumplir la última voluntad de la moribunda, tan pronto como llegaran á la patria, y entonces murió Sirio en paz. Arrojaron al mar su cadáver, y Alcione se casó con Mizar, tan luego como arribaron á Poseidonis.

Mercurio, entristecido por la muerte de Sirio, celebró la ceremonia del casamiento, durante la cual todos sintieron la presencia de la muerta, sobre todo Brhaspati, quien afirmó haberla visto junto á ellos, recitando las preces de ritual. Había tenido Brhaspati una visión de la muerte de Sirio en el preciso momento en que estaba ocurriendo, y, por lo tanto, ni ella ni Mercurio recibieron de golpe la noticia, cuando se la comunicaron los recién llegados. Mizar fué una verdadera ayuda para Alcione, hasta el punto de que el gobierno de la casa siguió enteramente lo mismo que si la muerta continuara en el plano físico, pues la nueva esposa atendía tan solícitamente á todos los intereses, que aunque Alcione no olvidó jamás á Sirio, pronto pudo acomodarse á sus nuevas condiciones de vida doméstica. Revivieron sus juveniles aficiones á la vida sacerdotal, cuyos múltiples quehaceres apenas le dejaban tiempo para llorar la pérdida de Sirio. Tan luego como Alcione estuvo al corriente de los asuntos eclesiásticos, retiróse Mercurio á la vida solitaria, y únicamente de cuando en cuando, en ocasiones muy solemnes, aparecía en público.

Alcione no desmayó en su interés por las cuestiones pedagógicas, á pesar del nuevo ambiente en que vivía, y puso empeño en establecer en su patria un sistema de educación análogo al que tan excelentes resultados había tenido en África. Fundó una Universidad bajo el mismo plan, y abrió escuelas agrícolas para los niños pobres. Ambas instituciones llegaron á arraigar, aunque no tan profundamente ni con tanto entusiasmo como en África. Sin embargo, el Consejo Supremo de la oligarquía le agradeció la innovación, y gracias á su incansable actividad, fué extendiéndose por todo el país aquel sistema educativo, hasta que, con el rodar de los años, se vió obligado á delegar su dirección en manos ajenas, porque las atenciones religiosas eran de día en día más delicadas y numerosas.

Mantuvo Alcione constante correspondencia con Bellatrix en todo lo relativo á la Universidad norte-africana, y frecuentemente recibía efusivas instancias para que de nuevo fuera á visitar los lugares de sus

primitivas tareas. Siempre respondía Alcione con esperanzas de acceder á la solicitación, pero pasaban los años sin que deparasen coyuntura favorable. Educaba Alcione á su hijo Vesta para sucederle en la dignidad sacerdotal, pero Vesta, aunque dotado de poderes psíquicos y de carácter diligente y cuidadoso, era todavía demasiado impulsivo, y por no distinguir debidamente los impulsos de las intuiciones, cometía á veces deplorables imprudencias. Auriga, primo y cuñado de Alcione, le auxiliaba con valiosos consejos, y tan entusiastamente cooperó en las tareas pedagógicas, que Alcione acabó por confiárselas enteramente. Era Auriga hombre muy juicioso y tan hábil organizador, que bajo su dirección florecieron extraordinariamente las escuelas. Venus, padre de Auriga, había sido llamado mucho tiempo antes á suceder á su padre Heracles en el trono del imperio, cuya capital era la ciudad de las Puertas de Oro, llevándose consigo á su hijo Cruz, que heredó la corona á la muerte de su padre, ocurrida el año 16811. Poco tiempo después murieron Mercurio y Brhaspati con corta diferencia el uno del otro. Aunque la pérdida de sus padres era de esperar por lo avanzado de su edad, emocionó violentamente á Alcione, ya debilitado algún tanto por el exceso de trabajo. Sintió, en consecuencia, necesidad de sosiego, y no con poca dificultad se determinó á pagar la tantas veces prometida visita al Norte de Africa, movido por la esperanza de que los aires de alta mar y la ausencia de responsabilidad le devolviesen la salud.

Sucedió tal como deseaba, porque los recreos del viaje y el entusiasta recibimiento que la Universidad le tributó, solazaron su ánimo, tanto más por hallar todos los establecimientos docentes en plena prosperidad, gracias al delicado tacto de su hijo Bellatrix. No quiso tomar parte alguna en los asuntos corrientes, aunque por doquiera le festejaban, y en muchas ocasiones tuvo que pronunciar discursos apropiados á las circunstancias. Un año estuvo en Africa, y si regresó á su país, fué á reiteradas instancias de Vesta. Tenía entonces Alcione sesenta y siete años, y deseaba ardientemente entregarse á la meditación y al sosiego, por lo que animó á Vesta para que continuase al frente de los asuntos religiosos, como había hecho durante su ausencia, y él, por su parte, se retiró á la vida privada, sin presentarse en público más que cuando eran necesarios sus consejos, ó en las festividades solemnes. Teníanle las gentes por varón de sobresaliente santidad y sabiduría, y se consideraban dichosos todos cuantos podían recibir algún consejo en los trances difíciles de la vida. En varias ocasiones realizó curas hipnóticas de varias enfermedades, pero no quiso jamás practicar este poder á diario y como por oficio, sino que lo aplicaba únicamente á los casos que la inspiración le impelía á auxiliar.

Así pasó Alcione diez y siete años contento y en paz en el ocaso de su vida, sano y vigoroso y en el pleno uso de sus facultades. Mizar no

se separó de él, y uno y otra se amaron entrañablemente. Fallecida Mizar el año 16793, no pareció Alcione lamentar muy afligidamente su muerte, diciendo que la separación había de ser breve. No se engañaba en sus sospechas, pues al año siguiente murió en paz, dejando la fama de su nombre difundida por dos continentes. En las dos Universidades se le erigieron estatuas, y en la de Africa otra junto á la ya existente de su primera personalidad. El mismo escultor cinceló las estatuas destinadas á ambas Universidades y en las dos se grabó la misma inscripción. Durante muchos siglos perduró en Africa la fama del fundador de la Universidad que de tan extraña manera había vuelto para reconocer su obra, y cuando con el tiempo desaparecieron las estatuas, quedó la tradición de que un prodigioso mago había vivido 1400 años con el propósito de visitar el escenario de sus primitivas empresas.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Sûrya.....	*Sumo Sacerdote.—Hija,* Saturno.
Marte.....	*Emperador tolteca.—Hijo,* Heracles.
Mercurio ..	*Esposa,* Brhaspati. *Hijos:* Alcione, Aquilés, Selene. *Hijas:* Calipso, Orfeo.
Urano.....	*Esposo,* Selene. *Hijo,* Leo. *Hija,* Mira.
Venus.....	*Esposa,* Osiris. *Hijos:* Cruz, Auriga. *Hijas:* Sirio, Mizar, Cabrilla. *Hija adoptiva.* Helios.
Neptuno...	*Esposa,* Aldebarán. *Hijos:* Pegaso, Berenice, Lomia.
Heracles...	*Esposa,* Saturno. *Hijos:* Mercurio, Venus.
Alcione....	*Padre,* Mercurio. *Madre,* Brhaspati. *Hermanos:* Aquilés, Selene. *Hermanas:* Calipso, Orfeo. *Primera esposa,* Sirio. *Hijos:* Bellatrix, Vesta, Neptuno. *Hijas:* Vega, Aurora. *Segunda esposa,* Mizar. *Hijo,* Libra *Hijas:* Proteo, Virgo.
Aquilés....	*Esposa,* Helios. *Hijas:* Aldebarán, Ulises.
Selene.....	*Esposa,* Urano. *Hijo,* Leo *Hija,* Mira.
Bellatrix...	*Esposa,* Ulises. *Hijas:* Acuario, Sagitario.
Vesta......	*Esposa,* Mira. *Hijos:* Melete, Régulo. *Hijas:* Tolosa, Polar.
Vega......	*Primer marido,* Leo. *Hijo,* Vajra. *Segundo marido,* Píndaro. *Hijo,* Iris. *Hija,* Cisne.
Orfeo......	*Esposo,* Ofiuco. *Hijos:* Aleteia, Fides, Fénix. *Hijas:* Ausonia, Viola.
Aleteia....	*Esposa,* Aurora. *Hijos:* Sira, Olimpia.

(Continuará.)



LA INICIACIÓN

Muchos estudiantes de Teosofía, casi todos, abrigan en su mente el noble deseo de alcanzar la iniciación, siendo éste un estímulo que les conforta é induce al estudio y luego al trabajo, resultando un factor beneficioso para su progreso. Pero muy pocos son los que tienen una idea clara y concreta de lo que la iniciación es y significa, y en cambio, el resto, piensa que la iniciación puede alcanzarse por cualquier medio, y hasta creen algunos, los menos, que no precisa el concurso de otros Egos más avanzados, y por tanto, que es cosa puramente personal y capaz de lograrse por uno mismo.

Estas consideraciones son las que nos llevan hoy á tratar de este asunto, y para ello intentaremos explicar lo que la iniciación es y cómo se alcanza.

La raíz de todos los errores que se relacionan con la iniciación está en que se confunde ésta con la evolución del Ego y con los poderes que hoy llamamos anormales. Para aclarar esto debemos considerar lo que es la evolución del Ego y su objeto.

No es preciso que nos remontemos á los principios de esta evolución que todos conocemos. Fijemos el punto de partida en aquel momento en que el Ego encarna en una forma personal, que es aquel en que el yo inferior empieza su labor experimental en los planos inferiores. Delante de él se abre un camino lleno de deseos y dolores, de satisfacciones transitorias, penoso procedimiento de laborar los skandas que el Ego necesita. Por esta senda ruda marcha la personalidad, el yo, desarrollando su conciencia y conociendo paulatinamente, á través de muchas vi-

das y experiencias, al Señor de la Morada. Su conciencia se dilata, el yo se identifica con el Yo, el conocimiento se abre paso á través de las brumas de Maya, y por fin, se alcanza la Paz, la Liberación final, y un nuevo Nirvânî mora en el corazón del Universo. ¿Pero es éste un Nirmânakâya?

Tal es el plan del Logos, este es el camino que todos los Egos recorren, y esta es la meta que todos han de alcanzar. Este proceso evolutivo es natural; en él se irán desarrollando aquellos poderes que hoy atraen y deslumbran á muchos con su misterio, acicate que les impulsa por la tortuosa senda. Esta es la evolución, pero ¿qué es la iniciación?

Si meditamos lo que esta evolución es en sí, caemos en la cuenta que podemos considerarla como la realización de un trabajo, para lo cual se necesita un esfuerzo y un tiempo determinados.

Planteado en esta forma queda reducido el problema á una cuestión mecánica. En el caso presente el valor variable es el tiempo, puesto que sabemos que todos los Egos han de realizar el mismo camino de la evolución para llegar á la meta, efectuando en suma un esfuerzo igual, con lo cual la ley de equidad aparece ejerciendo su reguladora tutela. Pero ese esfuerzo puede realizarse de una manera más ó menos rápida, según el despertar del yo, conforme á su asimilación de las experiencias por que pasa en las vidas sucesivas, y por tanto, el camino de la evolución puede recorrerse en menos tiempo á expensas del trabajo realizado en cada vida que, para el caso, podemos tomarla como la unidad de tiempo.

«El Sendero es el mismo para todos, los medios para alcan»zar la meta deben variar según los peregrinos.» H. P. B.

Esta variación, en nuestro caso, es el tiempo, factor que incluye muchas de las dificultades y obstáculos que se pueden presentar al peregrino en el abrupto y tortuoso sendero. Y estos obstáculos y variantes, y este ahorro ó pérdida de tiempo, es el Karma, producto de nuestros esfuerzos ó perezas al recorrer el camino.

Hay peregrinos que no aceleran su marcha y siguen la senda á la par que la mayoría de las gentes, pero llega un día, el Gran Día, en que se sumen en el Todo.

Los otros peregrinos aligeran sus pasos y buscan el atajo que, más lleno de asperezas y empinadas cuestas, requiere un

esfuerzo mayor en cada vida, llegan por fin igual que los otros y se convierten en un Bodhisattva.

«El Sendero Uno se convierte en dos: el *Patente* y el *Secreto*.

»El primero conduce á la meta, el segundo al Sacrificio de sí »mismo.» (1)

Una vez recorrido el camino, los peregrinos llegan al campo de PAZ, á la LIBERACIÓN final, y allí descansan y gozan su merecido premio, ó, por el contrario, renuncian á esta PAZ y felicidad porque en su corazón sienten las miserias y el dolor que afligen á los que en el camino aún están.

«Así, pues, el primer Sendero es la LIBERACIÓN. Pero el segundo sendero es la RENUNCIACIÓN, y por esto se le llama el *Sendero del Dolor*.

Los peregrinos del primer Sendero son los Nirvânî, los del segundo los Nirmânakâyas, y aquellos que, renunciando á la felicidad, descienden de lo alto para ayudar á los «muertos vivientes», á los hombres que ignoran las verdades esotéricas, y compartir sus sufrimientos, *iniciándoles* en los trabajos del Sendero, enseñándoles á realizar el esfuerzo necesario en el menor tiempo posible.

«El *Sendero patente*, no bien hayas alcanzado su meta, te lle»vará á desechar el cuerpo *Boddhisáttvico*, y te hará entrar en el »estado tres veces glorioso de *Dharmakâya*, que es el olvido del »mundo y de los hombres para siempre.» Y tú no serás un iniciador, pero:

«El *Sendero secreto*, si bien conduce igualmente á la felici»dad Paranirvánica, sólo es al fin de *Kalpas* sin cuento; de *Nir»vânas* ganados y luego perdidos por piedad y compasión in»mensa por el mundo de los mortales engañados.»

He aquí, en estos hermosísimos trozos de *Los Dos Senderos*, bien definida la Iniciación, en qué consiste, cuál es su objeto y quiénes son esos Nirmânakâyas, Buddhas de Compasión, los Grandes instructores, los únicos capaces de conferirla y sin los cuales no se alcanza. Porque la Iniciación, en su más elevado concepto, no es sólo el conocimiento y la sabiduría, hay algo por encima del Bodhisattva, algo más allá de la meta donde llega el Sendero. La Iniciación infunde la verdadera sabiduría que implica, además de todo el conocimiento, el sentimiento de la

---

(1) *Los Dos Senderos*.

Renunciación, el amor que implica el Sacrificio. Y este sentimiento y este amor se aprenden en el sufrimiento que se experimenta en las penalidades del camino, cuando se ha hecho uno acreedor al auxilio de los Maestros de Compasión, porque en nuestro corazón ha repercutido el dolor de los rezagados que están rendidos, y en medio de nuestros sufrimientos, surge el amor por ellos y les alargamos la mano para ayudarles en su camino.

Entonces nuestro Karma facilita la labor de los Buddhas, de los Cristos, pues si no, «los sabios no se atreven á suavizar el fruto del *Karma*». Las horrorosas visiones del Sendero se apartan fugaces, sus malezas, cuajadas de espinas, no agotan nuestras fuerzas al clavarse en los pies desnudos, y este valor y seguridad que entra en nuestro corazón, nos sirve para socorrer á aquellos que están á punto de caer rendidos por la fatiga.

El plan del Logos es la felicidad de los seres. «Ayuda á la »Naturaleza y con ella trabaja, y la Naturaleza te considerará »como uno de sus creadores y te prestará obediencia.» (1) Haz lo que los Maestros de Compasión, trabaja en el plan divino del Logos, y Ellos te considerarán como un compañero en su obra, y te instruirán para que tu trabajo sea más útil y beneficioso. Ellos te iniciarán en sus secretos, pero esto ocurrirá cuando lean en tu corazón que no los dilapidarás en provecho propio, ni los enterrarás como los talentos el siervo de la parábola (2), sino que los emplearás en ayuda de los necesitados, y así tendrán un rendimiento en nuevos obreros para la gran labor.

Constantemente con nuestros pequeños poderes, con aquellas facultades limitadas que *Karma* ha hecho fácil nos fueran conferidas, damos muestra de nuestro deseo é intenciones, tomando la parte de labor que nos es posible ejecutar dentro del gran plan del Logos. Y si no es esta nuestra conducta, aun cuando ambicionemos el conocimiento perfecto y la Sabiduría, no se nos inicia en ella, pues los que ven nuestro yo y leen sus más recónditos secretos, saben que somos roca desnuda donde no fructificará la semilla.

Llegaremos, sí, á la meta, y seremos Nirvânis que reposaremos en la *Liberación* y disfrutaremos todos sus goces; pero no

(1) *La Voz del Silencio.*
(2) *Mateo,* xxv, 14.

alcanzaremos el grado del Nirmânakâya, no iniciaremos ni recibiremos la iniciación, porque no aportamos la leña para el sacrificio, porque nuestras manos estaban vacías cuando nos presentamos ante los Señores de Compasión.

«Verdad es que tú tienes derecho á la vestidura *Dharmakâ»ya*, pero el *Sambhogakâya* es más grande que el *Nirvâni*, y más »grande aún es el *Nirmanakâya*, el Buddha de Compasión.»

«¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive ha »de sufrir? ¿Te salvarás tú y oirás gemir al mundo entero?»

La separatividad es la gran herejía.

M. TREVIÑO Y VILLA.

Los Siete Rayos de la Evolución. (1)

VIII

El sendero del Discipulado.

Cuando el discípulo está dispuesto á aprender, entonces es aceptado, instruído, reconocido. Debe ser así. porque ha encendido su lámpara y no puede estar oculta.

Porque cuando el discípulo está dispuesto, el Maestro lo está también.

Luz en el Sendero.

En el primero de estos artículos escribí sobre el Séptimo Rayo, el mismo para todos, dando vida á los Atomos permanentes y á los correspondientes éteres atómicos de los varios vehículos y planos. El Camino hasta él es el Sendero del Discipulado, del cual mucho se ha escrito en los libros Teosóficos; es atravesado durante muchas vidas y por una serie de iniciaciones, cuya experiencia probablemente difiere en detalle según el aspirante. Sólo los que lo han pisado, están capacitados para hablar de él; sus aventuras son para los aventurados, y deben ser vividas para ser comprendidas. En verdad que, á pesar de lo mucho que los místicos se han esforzado en iluminarnos, quedan como eterna verdad las palabras de Lao-Tze á sus discípulos: «Los que conocen, no pueden hablar, y los que hablan, no conocen.» El hecho

(1) Véase página 548.

es que las palabras son inútiles para transmitir el conocimiento, que sólo puede obtenerse por la experiencia. Si alguien me preguntase lo que yo pienso de este misterio, sólo podría decirle que las intuiciones, á las que yo he llegado, están encarnadas en mi poema *The Song of the Flaming Heart* (El Canto del Corazón Inflamado); nada tengo que añadir en prosa á lo que en verso me he esforzado en sugerir. La poesía es para mí el medio más fácil, porque las vibraciones rítmicas ayudan la armonía del cerebro y del más alto pensamiento, si se tiene la sensación de la Belleza.

Pero antes de cerrar estas series, quiero recordar á mis lectores el diagrama de los tres círculos de la Escala de Vida dentro de un triángulo, mostrando los tres vehículos y las tres envolventes. El punto más interesante es la envolvente de la mente superior con el denso cuerpo físico, lugar en donde el Rayo poético *glances from heaven to earth* (desciende del cielo á la tierra). En esta terrible brecha es donde se hallan el poeta y el artista creador; su sistema nervioso es el arpa bien templada, que hace vibrar el Aliento del Espíritu, ya como el suspiro de Céfiro, ya cual impetuoso huracán. ¡Qué admirará, pues, lo caprichoso del temperamento artístico, «las explosiones de gran corazón y las caídas en el lodo sensual», la alegría y la desesperación que tales situaciones causan! Observad ahora la antítesis del Rayo opuesto: el práctico hombre de negocios. Aquí tenemos el siempre célebre contraste del Poeta y el Filisteo, cada uno dando al mundo lo que el otro no tiene, y equivocándose cada uno respecto del otro del modo más inconcebible. Ahora bien, para alcanzar el Séptimo Rayo, el poeta debe llegar á ser práctico y el hombre de negocios, idealista.

La oposición entre el Gobernante y el Sacerdote es histórica, sus verdaderas virtudes son «un par de opuestos»: la justicia y la misericordia; en realidad, no son opuestos, sino complementos, ninguno puede existir sin el otro:

> Y el poder terrestre se muestra como el de Dios,
> Cuando la misericordia sazona la justicia.

La justicia sin compasión no es justa, la misericordia que no es justa no es misericordia; así es que «las ofertas compasivas del malvado son crueles».

En estos días de medicina científica, la antítesis entre el pensador y el curandero no está tan manifiesta, pero es profundamente cierta; hay muchos médicos que no *saben* curar, y muchos excelentes curanderos que no son médicos; aquí, también, cada uno debe llegar á poseer el poder del otro, para alcanzar el Séptimo Rayo.

Si recordamos la complicación resultante de estar el Ego en un Rayo y la personalidad generalmente en otro, y que las dos influencias alternan y se entremezclan, las sutilezas de carácter y las inconsistencias de los hombres desarrollados serán claramente comprendidas. Además, es una locura el intentar juzgar á otro, aun por uno mismo.

Otro punto digno de consideración es observar cómo el hombre no desarrollado es dirigido é instruído por los más evolucionados de su generación. Los gobernantes le arreglan la sociedad, le protegen, le dirigen y le guían de la cuna al sepulcro. Los médicos le esperan á su llegada á este valle de lágrimas, le asisten en sus miserias y enfermedades durante la vida, y facilitan su paso al otro mundo. Los hombres de negocios le traen comodidades á su casa desde el otro extremo del mundo, invierten su dinero y arreglan sus negocios. Los sacerdotes presiden sobre el nacimiento y crecimiento de su alma, le ayudan á gobernar sus deseos y emociones, le disciplinan por la práctica de su culto hereditario, y por sus oraciones y preceptos allanan el camino del mundo astral á las delicias del «Devachan». Los filósofos le enseñan á descubrir los poderes y las leyes de la naturaleza y le hacen volver sobre sí mismo, escriben la ciencia, la historia y la filosofía que ejercitan su mente. Los artistas presiden sobre el nacimiento de su espíritu, y presentándole la perfección ideal, los poetas abren, al fin, sus ojos al plano no-espacio del eterno y por el poder creador de su Rayo despiertan su vida en su mente superior, eterno vehículo de su conciencia. Por último, el Maestro de Sabiduría de su Rayo le acepta como su discípulo y le guía á lo largo del sendero «que conduce fuera de toda humana experiencia».

Es poco reconocido cuán grande es un poeta como Maestro de Occidente; cuán típicamente poéticas son sus parábolas, aforismos y obscuras frases; cuán universal es su simpatía, y cómo la historia de su vida y muerte es una labor de arte poético. Nada hay filosófico en las palabras del Maestro; no hay ni

dogmas ni definiciones, pero nos da relámpagos de celeste sabiduría, ilustrados con imágenes tomadas de la naturaleza y vividas de modo poético. De aquí que pueda ser entendido por millares de hombres, para quienes el tecnicismo de palabras, completo aparato y forma filosóficos queda siempre en la más impenetrable obscuridad. Yo me he equivocado al colocar á los guerreros en el Sendero del Poder. Son instrumentos de los gobernantes; pero, individualmente, en el ejército ó en la marina pertenecen al Sendero de Acción; su gran fuente de energía es la devoción entusiasta hacia los intereses del Rey ó del País, y su estado es intermedio entre el del hombre de negocios y el filántropo, sobre el Sendero de Acción.

A. H. WARD.

(Traducido del inglés por Miguel de Irache.

RECUERDOS DE MONTOLÍU

Desperté, vi y recordé...

Y el Al-om-jah (1) me dijo:

—Híjo mío, el recinto ya está concluído; mi pueblo ya está seguro..... Mira mi sello y grábalo en tu mente, no en la transitoria, sino en la perenne.

Y en el mismo instante en uno de los colosales bloques de granito con los que habíamos construído las murallas, en el ángulo de una de las torres robustas que al Norte miran, aparecieron esculpidas las tres cabezas en UNA..... (2)

Y el Al-om-jah volvió á decirme:

—Cuando el UNO se convierte en Dos, aparece el Triple, y aunque parezcan Tres, no son más que UNO. Tú eres aquel UNO, si bien no te reconoces ni siquiera como Tres, pues estos Tres se te revelan en cuatro aspectos transitorios. Ten presente mis palabras; ellas permanecerán en ti vivas, pero latentes. Durante varias existencias las olvidarás; pero vendrá un día en que ante tus ojos, al despertar, contemplarás mi sello..... Y entonces verás y recordarás.....

. . . .

(1) Nombre que se daba á los Hierofantes egipcios más elevados.

(2) Cuando el autor escribió sus recuerdos (Diciembre 1891) existían todavía las tres; hoy sólo quedan dos, bien maltratadas por el tiempo.

Desperté, porque me había quedado dormido al pie de una inmensa torre construída con bloques en bruto y colosales, como el resto de los que constituyen el recinto de una de las principales ciudades de Cataluña, á cuyo recinto la Sabiduría oficial llama prehistórico, pues toda su historia se reduce á una serie de hechos acaecidos durante dos ó tres mil años todo lo más, y ni aun éstos los conoce con gran exactitud.

Vi, porque en cuanto se abrieron mis ojos contemplaron la Triple Cabeza, bien maltratada por el tiempo, pero perfectamente visible en un ángulo de la torre; y

Recordé, porque, á manera de relámpago, pasaron por mi mente escenas largo tiempo olvidadas: miserias y alegrías, desastres y victorias, combates en el mar y en la tierra, desembarcos, luchas en la playa; una costa salvaje, un promontorio elevado en el cual las olas se estrellaban con furia, coronado por frágiles obras de defensa; una arremetida furiosa, cadáveres, heridos, ayes, lamentos, gritos de triunfo y de desesperación.....

Coronamos la eminencia; la construcción del recinto fortificado con bloques inverosímiles, cantos rodados de los alrededores, cuyo peso disminuía como por encanto al ser transportados, lo cual nos chocaba tan poco, como el ver hoy una grúa levantar pesos enormes. Estábamos acostumbrados á ver esto y muchas cosas más extraordinarias todavía sin que nos llamara la atención, pues con nosotros viajaban algunos de LOS QUE SABEN (1).

. . . .

He aquí un extracto de lo que escribía nuestro querido maestro Montolíu en *Estudios Teosóficos* en la fecha ya citada.

Evocando todos estos recuerdos y reconstruyendo mentalmente las escenas por él descriptas, que dieron origen á la construcción de las que actualmente llaman Murallas Ciclópeas, en Tarragona, á la vista del sello impreso por el *Al-om-jah,* del que como he dicho sólo existen dos desfiguradas cabezas, restos de la Trinidad materializada por el Gran sabio precursor é importador de nuestras enseñanzas, transmitidas hasta nosotros por uno de sus discípulos predilectos, he tenido la gran satisfacción de dedicar un recuerdo de gratitud á aquel gran sér que supo, venciendo toda clase de dificultades, despertar del somnoliento le-

(1) Sophia, 1909, pág. 121.

targo en que se hallaba la humanidad, siendo digno portavoz de enseñanzas nuevas, para la época, que han definido claramente la orientación de todos aquellos que buscan y se desvelan por el bienestar de los hombres.

Todo esto me hace recordar la gran labor llevada á cabo por Montolíu durante su corta estancia en la tierra, después de la manifestación de la gran doctrina que él propaló con gran acierto, y las palabras que Annie Besant, en ocasión de su desencarnación, dirigió á los teósofos españoles: «Es necesario que »la obra de Montolíu no perezca con su vida física, y el amor »que sentís por él será para vosotros una inspiración.»

Sirva este recuerdo para alentar á todos los teósofos, teniendo presente la necesidad de perpetuar la obra del maestro Montolíu, sirviendo para ello de inspiración el amor y agradecimiento que hacia él sentimos todos los que profesamos las ideas teosóficas.

M. RAMOS

Barcelona, 7 Octubre de 1910.

CARTAS DE "ELIPHAS LEVI„ (1)

XIX

Dejemos á un lado la caótica y obscura ficción revivida por el gnosticismo acerca de la genealogía de los ángeles. San Pablo no podía vituperar lo que él llamaba *hábiles fábulas*. Jamás pudo ser censurada ninguna sana composición en lo tocante á la ciencia ó la fe.

La caída original fué puramente un incidente moral, un mal paso igual al del niño cuando aprende á caminar. Y, ya que hablo de esto, recuerdo que los reyes caídos nunca reinan mucho tiempo y que un jefe impuesto no es tolerado por los estados bien gobernados.

Uno no puede amar el mal que causa su propio mal; si uno ama el mal es porque erróneamente lo toma por el bien.

Los hijos de la luz sólo pudieron amar las sombras con la esperanza de fecundarlas y enseñarlas á concebir una nueva luz.

(1) Véase página 554.

La rebelión de los ángeles la motivó los celos de Dios; ellos desearon crear.

La mujer tuvo celos de la palabra; ella deseó conocerla.

El hombre tuvo celos del Paracleto; él deseó amar.

Todos ellos desearon caminar hacia adelante y Dios, retiradas las manos, no les hizo caso.

No por irritarlos, sino en atención al libre alvedrío de sus criaturas, de cuyo pecado echó sobre sí la responsabilidad y en la persona de su hijo puso el inmenso peso de la expiación.

¡Oh culpa feliz!

Si el ángel no se arrepintió fué porque en su más perfecta naturaleza hizo caso omiso de nuestra debilidad, y, fuera de toda tentación, su elección debió ser irrevocable.

Así que no fué Dios quien no perdonó al ángel, sino éste quien no perdonó á Dios.

Por el esfuerzo de su amor y su repulsión á lo imperfecto intentó deshacer ó anular toda causa de debilidad ó imperfección. Mas él no tiene que esforzarse en salvar lo que es de su propio derecho, porque es impotente contra lo bueno, por cuya razón jamás puede hacer el mal.

Él es Samael, el destructor, y su lugar está marcado en el círculo de los ángeles: *Adfuit inter eos etiam Sathan.*

Este ángel, que también es llamado legión porque constituye una gran multitud, no es un personaje, sino un espíritu ó más bien un modo de existencia espiritual. Su verdadero nombre es Esplendor. Él es el espíritu del antiguo Prometeo.

XX

La Naturaleza no tiene centro. Cada punto es á la vez el centro de círculos que pueden multiplicarse infinitamente, y también radios de centros, tan oblicuos cuanto quiera uno separarlos del punto.

Los mundos giran alrededor de los soles, éstos alrededor de soles más principales ó poderosos, y así en el infinito, dentro de él, no existe ningún centro; de otro modo existiría una común circunferencia y el infinito vendría á ser limitado.

Todo lo que vive ha vivido y vivirá, y los espíritus están ordenados en jerarquías igual que las estrellas.

Cada vida particular que cesa vuelve á la vida universal; el

cadáver es sólo lo que se descompone, porque aquéllos siguen viviendo. Como es arriba es abajo. Los espíritus son infinitos en número y en jerarquías, igual que las estrellas, y cuando mueren transfieren sus energías; la vida universal los reabsorbe y descompone;—este es el verdadero fuego del infierno.

Este es el eterno insensible, porque es la vida que no admite compromiso con la muerte.

Dios, arriba, es el puro espíritu que dispone de todas las envolturas, y él mismo carece de ella.

EL ORIGEN DEL VALOR (1)

El sentimiento religioso en los seres inferiores.

Esquemáticamente, esto es lo que constituye el sentimiento religioso, y ningún ser es ajeno á su poderoso influjo, ni aun los animales, aunque ellos no se hayan elevado de las formas más elementales de esa manifestación. La admiración por el Sol que sienten las aves, y aun el mismo elefante, es una admiración tan profundamente religiosa, según dicen los observadores, como la que experimentamos ante un bien que nos ha sido gratísimo obtener. El conocido caso del caballo de Houzeau es digno de tenerse en cuenta por la seriedad de la observación. El animal miraba en los días cálidos la ventana de su amo para llamarle, y «reconocía en él evidentemente, no la superioridad física, sino la de los medios creados por la inteligencia». Puede decirse, señores, y comprenderéis que no quiero molestar ni bromear de ningún modo, puede decirse que rezaba (2).

Una religiosidad animal, por chocante que parezca, por extraña que nos pueda parecer de primera intención, no es una cosa sorprendente ni extraordinaria. El factor principal que en apariencia ofrece la religiosidad es el sentimiento; un factor que Lessing y Kant no tomaron en cuenta al hacer sus indagaciones religiosas, prescindiendo de la vida y de las gentes, tomando la religión como puede considerarla cualquier sacerdote de no importa qué credo religioso, como una educación del género

(1) Véase nuestro número anterior, página 556.
(2) Ossip-Lourié. *Ob. cit.*, págs. 6 y 7.

humano para elevarse hasta lo divino, ó como algo serio y frío, terriblemente metódico, á lo que sólo pueden aspirar los cerebros más resistentes, esto es, los que más tardan en enterarse de la vida, y cuyo elogio nada envidiable les ofrece como los más desgraciados de la especie: las personas que discurren mucho.

El sentimiento es todo, y es todo precisamente porque es lo primero que existe en nosotros, y sobre el que edificamos—se da edificada, mejor dicho—nuestra fe. Los fundamentos de la fe no están en razones ni en pruebas, sino en un sentimiento de nosotros mismos, que se da como todo nuestro valor y utilidad intrínseca. Por eso también la religiosidad no sólo es posible en los seres inferiores, sino que es el valor único que tienen esos seres, y que se acusa en los actos más decisivos, en los más sentimentales que podemos reconocer en ellos: en los de su conservación y en los de su desaparición de la vida. Lo más sentido es para nosotros mismos, nuestro dolor y el trance definitivo de la existencia. Hay que distinguir, empero, entre lo que realmente nos concierne, los verdaderos sentimientos de religiosidad y todas las simbiosis religiosas y fenómenos pararreligiosos, como la conmiseración, el afecto, la mutua ayuda y la misma piedad, colocada aparte del sentido de religión con una gran sagacidad y finura crítica por el célebre Schleiermacher. Semejantes hechos son sencillamente proyecciones del valor que tomamos por manifestaciones religiosas: hechos de moral.

En los grados más inferiores de la animalidad, esos menos valores representan, en efecto, todo el valor que en nosotros tiene nuestro propio valor, pero no son, en realidad, sino como acabamos de consignar, proyecciones del nuestro que tomamos por valores existentes, como por la ilusión de los sentidos tomamos con frecuencia nuestras propias sensaciones por cuerpos en el espacio.

La religiosidad que atribuímos en muchísimos casos á los seres inferiores, la piedad que imaginamos en las hormigas, por ejemplo, cuando las vemos ocultar los cadáveres de sus congéneres, no es más que una proyección de nuestro valor y que un precio que ponemos con exceso á un hecho que creemos de momento permanente.

La frecuencia de esta ilusión en las personas más calificadas de religiosas, que se consagran de lleno á la exteriorización

de su valor sin esperar la imposición del precio social, dotadas de poderes extraordinarios, extraordinarios porque nadie se ocupa de adquirirlos sacrificando todo lo que á su presentación se opone, ofrece á esas personas como enfermos, y el materialismo médico de que habla William James ha tenido naturalmente que calificarlas en vista de ello, de autointoxicados, dada la religiosidad patológica de semejantes observadores.

Moral y religión. No se puede, sin embargo, extremar una crítica contra las manifestaciones religiosas más agudas—para emplear el léxico de los críticos—porque muchas veces se confunden en la crítica dos cosas que no son lo mismo, aunque puedan ir generalmente de la mano: la religiosidad y la moral.

El principio moral, cualesquiera que sea el que hayamos elegido para regular nuestra conducta ó la de un pueblo, puede ser independiente de toda religiosidad positiva, y, sin embargo, su exaltación puede llegar á tener todos los caracteres que se califican de morbosos, sin llegar á ser religiosos ni dignos de semejante nombre. Pero á pesar de que puede establecerse esta distinción, de hecho positivamente no hay una diferencia radical entre el hecho religioso y el hecho moral; lo que sucede es que lo calificado, por regla general, como fenómeno religioso, es un hecho donde se ofrece con absoluta preferencia al individuo en relación con su verdadero valor, al hombre trabajando sobre su fe, rezando, practicando esos actos obligatorios que se consignan en las religiones, y en el hecho moral vemos al individuo, no fomentando su valor directamente, sino dando el más elevado precio á los actos que á él se refieren: no cometiendo incesto, no abandonando á sus padres, dando á cada cual lo suyo, cumpliendo sus palabras.

Cuando al hecho religioso lo reducimos á una sociología íntima entre el alma individual y los poderes invisibles de que ella cree depender, la verdad es que ninguno de los preceptos morales más practicados y corrientes, si se dejan de cumplir, pueden interrumpir la continuidad de esas relaciones con lo suprasensible y el adúltero, el incestuoso, el falsario, el malo y el perverso, el inmoral, en una palabra, sigue siendo una persona religiosa.

No puede ser eso.

La verdadera religiosidad rechaza toda inmoralidad de su seno, y la verdadera moral rechaza á su vez del suyo toda consideración que se haga únicamente por un puro deber, que sin amor, sin fraternidad á los hombres, no sabemos en qué podría sustentarse.

Es menester que lo digamos y que lo consignemos en redondo. La moral no es más que el más elevado precio que pone nuestro valor en el mundo. Es absolutamente imposible moralidad alguna sin religión, como sin valor tipo; sin una idea de valor, no podemos justipreciar ningún producto. La aparente inmoralidad que á poca costa podemos sorprender en las religiones antiguas como modernas, en el conocido y repetido caso de los dioses paganos, inmorales, vengativos, disolutos, etc., no puede tomarse en cuenta, porque es preciso ponerse, para juzgar á los antiguos, en su mismo punto de mira..... y tener también sus ojos. Los intereses de la conservación de la raza, de la continuidad de la tribu y del sostenimiento del clan han permitido, han exigido prácticas y costumbres que hoy repugnamos, porque nuestro valor es mucho mayor, y el precio que ponemos á la acción ha subido de una manera espantosa para cualquier hombre de Atenas que resucitara entre nosotros.

La moral independiente que ha querido constituirse sobre un imperativo del deber, es el precio que pone el valor de la religión de dos. Pero en el mundo hay algo más que dos personas y que un contrato que cumplir. La concepción del deber puro, de un deber sin base en el corazón, sin una base emotiva, no es más que el ínfimo precio de una urbanidad, de una buena manera que no puede agradecerse que se cumpla, ni que hemos de lamentar que se infrinja, porque es una pura forma que nada añade para nosotros. Ese deber tampoco existe, y el que tenemos que cumplir y colocamos á la cabeza de la verdadera moral es, no algo que hagamos para acrecentar nuestro propio valor, sino para favorecer las condiciones del prójimo, juntamente con las nuestras; es la forma social que mantiene las relaciones necesarias entre todos los valores existentes, las almas, como manifestaciones de la riqueza divina.

El principio de fe es el único principio constructor y productivo que hay en nosotros, y por eso le he calificado como el único valor, como nuestro propio valor. Nuestra fe es un principio irrenunciable, porque somos nosotros mismos, y cuando

parece que nos hemos quedado sin ella, sin la fe que nos ha servido para una gran cantidad de años en nuestra vida, la memoria del pasado y la duda del presente nos ofrecen nuestro espíritu como esas lagartijas que han sufrido una amputación en su apéndice, con un dilema, con dos colas, dos polos de los que acaba por brotar al fin la nueva luz que ha de guiarnos.

Pero nadie es infiel á sí mismo, ni nadie quiere destruir su propio valor, sino ponerlo en la más alta estima. El ideal de perfección lanza con toda su fuerza la flecha de un anhelo, y todo el esfuerzo de la fe se dirige á conseguir un reposo que ha sido la actitud más envidiable en que siempre se ha representado á los dioses.

La acrecentación de nuestro valor, la testificación del mismo para nosotros, se traduce como valor; pero no nos basta en las soledades nuestras la valoración del yo, sino que arrastramos tras todo nuestro valor las grandes imposiciones que hemos creado en la realidad. La inmortalidad, la eternidad propia la tenemos asegurada, porque no podemos resignarnos á creer que no seamos, que dejemos de ser y de existir para siempre; pero aún nos falta algo; lo que damos á los demás y lo que á todos concede el pueblo, la nación: el alma.

El alma es hija de la ciudad, ha dicho profundamente en nuestros días un hombre que parece por esta idea un hermano de Platón. Lo menos que podía hacerse por los grandes valores de la ciudad era perpetuarlos y darles alas para subir hasta el Sol. Eso es lo que hicieron las antiguas ciudades de todo el mundo, dar un alma á los hombres y añadir unas alas en sus hombros en las grandes apoteosis. La ciudad misma tuvo su alma, se creó su valor, y en la zona fiscal, en los límites más lejanos de la misma, donde estaba el dios de los destinos, apareció la discordia, la contienda: el diablo. Convengamos, señores, en que somos deudores á la ciudad de la más alta afirmación del valor y del gran contrastador de los valores.

Rafael URBANO





Carta de la Presidenta.

Benares, 6 de Octubre de 1910.

QUERIDOS AMIGOS:

Comienzo dando las gracias á los que han respondido á mi llamamiento para ayudar á las Escuelas Buddhistas de Ceylan. He recibido 2.272 10,5 rs. todos los cuales, excepción hecha de 400 rs., aún no cobrados, más 500 rs. que me han sido regalados en mi natalicio por el Colegio, Escuela, Escuela de niñas y la Orden de Hijos de la India de esta localidad, han sido remitidas á Ceylan. Esto asciende solamente á la décima parte del dinero que se necesita, por lo que espero que algunos más de los que estiman la obra de nuestro Presidente-Fundador, vengan en nuestra ayuda.

Os agradará saber algo de nuestro gran centro de Benares. La obra del C. H. C. marcha espléndidamente en todos respectos, excepto uno: el continuo apuro por la escasez de recursos. Mr. Arundale, el Jefe, está rodeado de una sección adicta de brillantes trabajadores, muchos de los cuales prestan sus servicios por puro amor, aunque con la responsabilidad de empleados retribuídos. Él ha acudido al amor y á la devoción de la Plana mayor y de los estudiantes, y todos han respondido con un espíritu de que hasta ahora no había habido ejemplo. Los jóvenes estudian con empeño, tranquilamente, pero con gran entusiasmo, para adquirir condiciones con objeto de prestar futuros servicios, difundiéndose así el anhelo del propio sacrificio. El sentimiento general se ha elevado, lo cual se debe á la expansión de las ideas teosóficas entre los estudiantes, y á la presencia de muchos trabajadores teosofistas que dan ejemplo de sacrificio, nobleza de miras y alta moralidad. El compañerismo entre los

trabajadores indios é ingleses está dando los más felices resultados, y *por la primera vez* los estudiantes han roto en una salva de aplausos, cuando les he hablado del Imperio del porvenir, formado de ingleses é indios unidos.

La Escuela de niñas prospera bajo la amable dirección de Miss Arundale y de Miss Palmer, y está formando nobles mujeres para muchos hogares indios.

Hemos pasado un día muy brillante y muy dichoso el 1.° de Octubre, después del recibimiento entusiasta que se nos hizo el 28 de Septiembre á nuestra llegada. Veníamos de Adyar Mrs. van Hook y su hijo, mis dos pupilos indios y yo, y fuimos casi ahogados en guirnaldas y flores en la graciosa forma indiana. El 30 de Septiembre los niños representaron, con gran habilidad, dos comedias, una Bengali y otra Hinda, las cuales tenían preparadas totalmente por su cuenta. El 1.° de Octubre comenzó con una pequeña reunión para renovar nuestra adhesión á los grandes Seres á quienes estamos ligados por nuestras promesas, y á las ocho nos congregamos en el templo del Colegio Sarasvati, en donde leyeron trozos de sus Escrituras sagradas respectivas los hindos, zoroastrianos, buddhistas, cristianos, musulmanes, jainas y sijes, cada cual en sus propios idiomas, resultando una ceremonia impresionante y fraternal, sólo posible donde domina la Teosofía. Á las nueve y media de la mañana hubo una reunión de la Orden de hijos de la India, presidida por el Profesor Wodehouse, y en la cual nuestro querido director, Rai Igbal Narain Gurtu, fué el principal orador; me hicieron un donativo, y yo les hablé de las aspiraciones y de la labor de la Orden que fué fundada el 1.° de Octubre de 1908. A las tres y media de la tarde hubo otra reunión del Colegio, la Escuela y la Escuela de niñas, usando de la palabra muchos amigos cariñosos que se expresaron efusivamente; me fueron entregados dos donativos; uno del Colegio y la Escuela y el otro de la Escuela de niñas; una dulce criatura puso en mis manos éste último. Algunos niños, pertenecientes á la Cadena de Oro, repitieron su compromiso al unísono. Terminóse la reunión con otro discurso mío. Á las seis y media celebró su fiesta la Sociedad Teosófica. Hablaron el Secretario general y mister Arundale, y yo usé también de la palabra sobre nuestros grandes Guías y sobre nuestra futura Esperanza.

Las bolsas en que se me entregaron los donativos contenían

571,11 rs., regalos de amor espontáneo, ofrecidos con entusiasmo; 500 rs. se han enviado á Ceylan, 200 á las Escuelas Panchama, 200 á una escuela fundada en una colina por el C. H. C., 100 al fondo de construcción de una escuela de niñas en Bombay. El resto no está aún gastado, pues necesito dar los instrumentos músicos á una banda del C. H. C., y, hecho esto, el resultado del balance se destinará al Cuartel General. Estoy muy agradecida de que se me permita ejercer el papel de Limosnero.

El *Manual Universal de Religión y Moral* sigue adelantando; muchos miembros han ayudado grandemente en su confección, enviando extractos de sus respectivas creencias y escrituras sagradas. Yo hago presente mi gratitud á todos y á cada uno. La primera parte está ya en manos de los individuos del Consejo general, y ha sido distribuída también en gran extensión.

Espero que será aprobada por dicho Consejo, y que se publicará á fines de Enero ó á principios de Febrero. Llegará á Inglaterra en Marzo.

Suena alrededor del mundo la voz unánime de «Todo marcha bien». En el cielo despunta el Amanecer, y los corazones, llenos de alegría, esperan con paciencia la llegada del Día.

Vuestra fiel servidora,

ANNIE BESANT.
Presidenta de la Sociedad Teosófica.

CARTA ABIERTA

á nuestros queridos hermanos miembros de la S. T. en el Brasil.

Madrid, Octubre 1910.

Sr. D. José Pedro Franz.
Presidente de la Logia «Dharmah», Pelotas (Río Grande del Sur.)

Sr. D. Virissimo Rosa.
Presidente de la Logia «Jehoshua», Porto Alegre (Río Grande del Sur).

Sr. D. Raimundo P. Seidl.
Presidente de la Logia «Perseverança», Río de Janeiro, Cap.

QUERIDOS HERMANOS:

Siento muy de veras tener que escribiros, lleno de pena, ocupándome del inhumano proceder que se emplea en esa Repú-

blica con los emigrantes que á ella llegan esperando encontrar trabajo y hospitalidad, pues cualquiera que sea su nacionalidad, italianos, alemanes ó españoles, son para mí hermanos que sufren.

Nada puede justificar los horrores que con ellos se cometen, aun cuando sea la codicia la que les haya impulsado á abandonar el suelo que los vió nacer. Son nuestros hermanos, somos nosotros mismos, que por todas partes predicamos la fraternidad y que constantemente nos esforzamos en aminorar el dolor do quiera que le haya.

Los informes oficiales llegados hasta el Presidente del Consejo de Emigración de España confirman todo cuanto conocíamos particularmente de ese vil proceder empleado con séres ignorantes, desgraciados, sin patria ni hogar, y hasta con desamparados niños, puestos en esas tierras sin corazón por la ignorancia de sus padres.

Llegan los emigrantes á Santos y se les conduce por un tablón hasta los vagones del ferrocarril, presentando un espectáculo donde domina la miseria, y no se ve el menor vestigio de caridad. En la Hospedería de San Pablo permanecen abandonados, mezclados, sin distinción de sexos ni edades, sin asistencia facultativa los enfermos, y sin alimentación. Todo el viaje de Santos á San Pablo lo hacen cerrados con llave en los vagones, y en estas mismas condiciones son conducidos después á las haciendas.

La garantía oficial de los contratos es ilusoria. Las casas que dan en las haciendas son de una sola habitación, sin rudimentarias condiciones de higiene. No se les paga en dinero, sino con vales que, en ocasiones, transcurren hasta siete meses sin percibir; y si forzados por el hambre, la miseria y todo género de vejaciones, tratan de huir, abandonando su misérrimo ajuar, *son cazados á tiros por los* CAPANGAS, especie de matones encargados de vigilarlos.

«Hay noticias de violaciones cometidas por hijos de adminis» tradores ó hacendados en hijas de colonos. En los lupanares de » algunos poblados hay gran número de muchachas prostituídas » en las haciendas» (1).

(1) Palabras del Presidente del Consejo de Emigración.

Que todos estos vergonzosos hechos, y otros que no nos atrevemos á consignar son ciertos, lo afirma, además de la honorable palabra de miembros de la S. T. que han tenido ocasión de observarlos, sin poder ponerles remedio, S. M. el Rey de España, D. Alfonso XIII, en un Real decreto de 26 de Agosto último, donde se manifiesta que «los informes oficiales demuestran, sin dejar » lugar á dudas, que la situación de los emigrantes españoles en » el Brasil es verdaderamente lastimosa», y en el cual se repiten los párrafos que antes hemos copiado, y por el cual el Gobierno acuerda prohibir terminantemente la emigración con billete gratuíto á esa República, castigando severamente las infracciones.

Es indudable que las demás naciones habrán tomado acuerdos para remediar tamaño mal; pero ¿cómo ayudar á los que sin medios ni amparo alguno están internados en las haciendas? ¿Cómo mejorar la situación de los ancianos, viudas y niños, sin más medio de caridad que la de aquellos que están en iguales condiciones que ellos?

Hace poco un grupo de teósofos se propuso mejorar la condición de los hindos que trabajan en las minas del Sur de Africa, y su laudable y humanitaria labor progresa, remediando tanto dolor. Nosotros podemos hacer mucho en favor de los séres que sufren en el Brasil, y por eso acudimos á vosotros, que vivis ahí y conocéis mejor los medios que se pueden poner en práctica, para que toméis la iniciativa en esto, propongáis qué es lo que se puede hacer, y todos los demás os secundemos en tan meritoria labor.

Esta es una triste ocasión en que se debe hacer manifiesto por los teosofistas el principio de fraternidad que se alberga en sus corazones, llamando á su lado á todas las gentes caritativas para socorrer á esos séres desgraciados, sin pararse á ver cuáles son las causas que los han llevado á ese estado, ni cuáles son sus nacionalidades, creencias, etc., etc.

Deseándoos paz, os abraza vuestro hermano,

Manuel TREVIÑO
Secretario de la Rama de Madrid.

P. S.—Tengo á vuestra disposición los documentos que acreditan cuanto dejo consignado.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Biblioteca Teosófica. Rama «Arjuna».

El día 13 del corriente tuvo lugar la Conferencia inaugural del tercer curso, que versó *Sobre las Leyes del Destino.*

El ilustre conferenciante, D. Federico Climent Terrer, desarrolló el tema antedicho con fácil palabra y claridad de concepto, siendo atentamente escuchado por el numeroso y selecto público que llenaba el local.

El discurso se desarrolló de la siguiente manera: Cómo salimos de Dios y volvemos á Dios. Los poderes latentes se convierten en poderes efectivos. La Ley rige el proceso y adapta las condiciones adecuadas á cada grado del mismo, y no puede ser transgredida sin grave riesgo. Necesidad del estricto cumplimiento del deber. A través del error y de la lucha el hombre llega á conocer las leyes de la Naturaleza y se identifica con ellas, obrando de acuerdo con las mismas y recobrando así su libertad perdida. A causa de esto puede ayudar á sus compañeros de peregrinación. Así por la ley de Amor y sacrificio se consigue el ajuste con las leyes establecidas desde el principio, y el hombre deja de ser conducido á ciegas y alcanza la libertad.

El orador fué muy aplaudido y felicitado.

En adelante todos los sábados, de diez á once de la noche, tendrá lugar la lectura comentada de *Las Leyes del Destino*, del Dr. Th. Pascal.

C. M. M.

Barcelona, 15 Noviembre 1910.

La S. T. en Italia. En este año se han formado dos Logias nuevas, contando hoy la Sección con 19, de las cuales 8 no son activas. Los miembros han aumentado de 217 á 251, en la forma siguiente:

Miembros en 1909.......	217
Nuevos miembros.......	61
Total.......	278
Bajas..................	27
Miembros en 1910.......	251

Congreso de la federación de las Secciones europeas. A causa de las dificultades con que han tropezado los organizadores del Congreso para encontrar local adecuado para su celebración, debido á la concurrencia de extranjeros durante la Exposición de Turín, que coincidirá con el citado Congreso, el Comité Ejecutivo de la S. T. en Italia ha acordado que se celebre el Congreso en Génova y no en Turín, los días del 17 al 21 de Septiembre de 1911, fecha aprobada por Mme. Besant, que ocupará la Presidencia.

La S. T. en Alemania. El incremento de miembros en esta Sección es, según la Convención última, como sigue:

Miembros en 1909................	1.150
Miembros ingresados en 1910......	415
Total..........	1.565
Bajas por defunción, traslado, etc..	65
Miembros en 1910................	1.500

La S. T. en el Sur de Africa. El movimiento de miembros ha sido, en el corriente año, como sigue:

Miembros en 1909..........	106
Miembros nuevos..........	81
Total.......	187
Bajas por varios conceptos..	12
Miembros en 1910..........	175

Sin embargo, hoy no cuenta la Sección con más de 135 miembros activos, resultando un aumento efectivo de 29 sobre el número que había en primeros de este año.

La S. T. en América del Sur. La Presidenta de la S. T. ha escrito al Agente Presidencial de América del Sur, invitándole á que, dado el gran desarrollo alcanzado por la S. T. en aquel continente, se forme una Sociedad Nacional en la República Argentina y otra en Chile, ó una Sección Sud-Americana.

Don F. W. Fernández, en *La Verdad*, de Noviembre último, hace un llamamiento á todos los Presidentes de Logia, para que en nombre de las mismas emitan su opinión y designen el hermano que deba desempeñar el cargo de Secretario General, que él no podría aceptar por su delicada salud, en caso de ser designado, y proponiendo á nuestro infatigable amigo y hermano D. Alejandro Sorondo.

Celebramos todas estas gestiones que hacen patente el enorme progreso realizado por la S. T. en América del Sur, en el corto espacio de unos ocho meses.

La Sociedad Teosófica en Chile. Ampliando las noticias que dábamos en el suelto anterior sobre la formación de Secciones en la América del Sur, copiamos de nuestro querido colega *Luz Astral*, del 1.° de Octubre último, que se publica en Casablanca (Chile), la siguiente información que incluye la circular de nuestro distinguido hermano D. E. B. Morisot, que con los Sres. Parraú, D. Nicolás Orellana, D. Rafael Gallardo Pereira, D. Valentín Cangas, y otros muchos, se interesan grandemente por la difusión de la Teosofía en Chile.

Formación de la Sección Chilena. Como se verá en la circular que insertamos á continuación, D. Eugenio Morisot, de la Logia «Lob-Nor» de Valparaíso, ha sido autorizado por nuestra Presidenta para dar los primeros pasos en el sentido de constituir la Sección Chilena de la S. T. El Sr. Morisot ha iniciado inmediatamente sus tareas, repartiendo al efecto á las Logias de la República la citada circular, en la cual pide nombren los Delegados que deberán representarlas en la Asamblea que, de acuerdo con los reglamentos vigentes, habrá de reunirse para echar las bases de la futura Sección.

El contar con una Sociedad nacional era una de las aspira-

ciones de los teosofistas chilenos, por lo cual creemos que la autorización para formarla ha llegado en hora oportuna.

Léase ahora la circular; (las Logias que por cualquier causa no la hayan recibido, deben darse por notificadas con su lectura en este periódico).

Circular del señor E. Morisot. «Valparaíso, Octubre 21 de 1910.—Sr. Presidente de la Rama.....—Estimadísimo señor: El Sr. Fernández, representante de la S. T. por Sud-América, me escribe lo siguiente: «La Sra. Besant me ha escrito indicando la »conveniencia de fundar la Sección Chilena de la S. T. Es urgente »resolver esto, y V. debe tomar la iniciativa, provocando la elec»ción de Presidente de la Sociedad Teosófica Nacional. Leerá us»ted su carta en el próximo número de Noviembre de *La Verdad*».

»Cumpliendo el deseo de nuestra Presidenta A. Besant, invito á la Rama..... á nombrar un Delegado que la represente para su formación. Le ruego además que me remita copia del Acta de la sesión en que se hizo el nombramiento.

»Cumplidos estos trámites, invitaré á los Delegados á reunirse en Valparaíso para acordar nuestros Estatutos y proceder á la formación definitiva de la Sociedad Teosófica Nacional Chilena.

»Esperando que la Rama..... no demore en llenar estos trámites, quedo de V. muy antento y s. s., E. MORISOT.

La Teosofía en el Paraguay. Parece que en el Paraguay también se prepara el despertar de la propaganda teosófica, influenciado por la nueva era de Luz que se deja sentir en todo el mundo. Nuestros amigos en aquella República son pocos, sólo tres, pero inteligentes, estudiosos y campeones decididos de nuestra causa, que hasta ahora han tenido que luchar en un medio poco propicio para la difusión de las enseñanzas teosóficas.

Hoy empieza á favorecerles Karma. Nuestro queridísimo hermano, el Dr. Viriato Díaz-Pérez, ha sido nombrado por el Consejo superior de Educación profesor de las nuevas cátedras de Filosofía general y de Moral.

Juzguen nuestros lectores de la importancia que implica para la difusión de la espiritualidad en un pueblo el crear esas cátedras de que carecía su plan de enseñanza, y encomendarlas á un entusiasta y cultísimo teosofista. Felicitamos á nuestro amigo el Dr. Díaz-Pérez, pero aún felicitamos más á los ciudadanos del Paraguay.

La S. T. en el Brasil.

La Logia «Jehoshua» ha nombrado una nueva Junta directiva, compuesta por los señores siguientes: Presidente, D. Virissimo Rosa; Secretario, D. Theodofredo Requião; Tesorero, D. Francisco de Costa Brandão, y Bibliotecario, D. Antonio Stolski. Esta Logia consta de nueve miembros: D. Carlos Wenceslao de Carvalho, D. Israel Correia da Silva, D. Paulino Diamico, D. Antonio Fernando de Medeiros, D. Henrique Paradeda y los citados señores de la Junta directiva. A todos mandamos nuestros fraternales saludos.

La S. T. en Australia.

La 16.ª Convención de esta Sección ha tenido lugar en Brisbane, estando allí representadas 16 Logias, cuatro de las cuales cuentan con un gran número de miembros, á saber:

Adelaida......	74	Melbourne....	93
Brisbane......	119	Sydney.......	211

El número de miembros ha aumentado este año de 750 á 852 en la forma siguiente:

Miembros en 1909..........	750
Miembros nuevos..........	158
Total.......	908
Bajas por defunción, etc....	56
Miembros en 1910..........	852

Nuevas Logias.

LOCALIDAD	NOMBRE	Fecha de la carta.
Nelson, Lancashire (Inglaterra)......	Nelson Lodge.........	7-2-1910
San Salvador (América Central)......	Logia Teotl..........	4-7-1910
Bolaram, Hydrabad, Deccan (India)..	Vigneswar Lodge....	13-9-1910
Jehanabad, Behar (India)............	Jehanabad Lodge....	15-9-1910
Titagort, 24 Pergannahs (India).......	Bislakshi Lodge......	16-9-1910
Robertsonpet, Kolar Gold Field, (India)..............................	Robertsonpet, Kolar Gold Fiel Lodge....	22-9-1910
Swâmimalai, Distrito de Tanjore (India)..............................	Sri Swâminâtha Lodge..................	6-10-1910

Adyar, 10 Octubre 1910.

J. R. Aria.
Secretario Archivero. S. T.

Necrología. Nuestro antiguo y querido amigo y hermano D. José Giménez Serrano, distinguido escritor, ha fallecido el 3 de Mayo último en Barcelona.

Fué un entusiasta propagador de la Teosofía, fundador en 1894 de la Rama de Alicante y su primer Presidente; cuyo cargo tuvo que dejar á poco, pues su carrera militar le llevó á Cuba, donde continuó la propaganda.

En los últimos años de su vida las dolencias le tuvieron alejado del campo activo de la S. T., pero siempre estuvo, y estará, nuestro corazón á su lado.

* * *

Suscripción para las Escuelas Buddhistas de Ceylan, fundadas por el Coronel H. S. Olcott.

	Pesetas.	Pesetas.
Girado el 3 de Septiembre s/Londres		328,00
Suma de la lista anterior	528,30	
R. S. (Barcelona)	2,00	
A. E. (ídem)	1,00	
P. C. (ídem)	3,00	
D. M. P. Alcorta (Córdoba)	3,00	
«Fraternidad Humana» (Tarrasa, Barcelona)	20,00	
D. G. Santaló (Figueras)	3,00	
D. A. Calvo (Madrid)	10,00	
TOTAL	570,30	
Girado el 24 de Noviembre s/Londres á la orden de Mr. J. R. Aria (Secretario de la S. T.) £ 21-0-3, equivalentes á las recaudadas pesetas		570,30
Los estudiantes de Teosofía en San Fernando de Apure (Venezuela)	70,00	
D. Heliodoro A. Sosa (Colón, República Argentina)	18,00	
D. Emilio de Mársico (La Plata, ídem)	10,00	
TOTAL	98,00	98,00
Total recaudado hasta la fecha		996,30

Madrid 30 de Noviembre de 1910.

MANUEL TREVIÑO

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Octubre, 1910). *Notas del Cuartel general.—Karma en la vida celeste,* por C. W. Leadbeater. En los primeros días de los estudios teosóficos se creyó que el mundo físico era el único productor de causas, limitándose los demás á ser teatro de resultados, donde el karma se liquida pero no puede generarse. Este falso concepto ha sido rectificado por el conocimiento posteriormente adquirido de que el karma no se limita dentro de ningún plano especial, sino que acompaña en principio al ego en todos los planos que éste atraviesa sucesivamente, y de hecho no le abandona, sino en el grado y punto en que, dejando su conciencia de funcionar por falta de desarrollo, no puede ya producir resultados que afecten á otros. Todo ser humano, después de pasar por los planos astral y mental inferior, tiene una visión rápida de la conciencia del ego, que le instruye con referencia á su pasado y su futuro. Del valor de estas visiones fugaces se percata el ego muy poco á poco, hasta que llega un momento en que dicha visión ya no es fugaz, y vive el ego cierto tiempo en plena conciencia cada vez que alcanza en turno los altos niveles del plano mental. Así se ejerce una influencia recíproca entre los egos, altamente productiva de karma, cuanto más, que el pensamiento tiene mucha mayor fuerza á esas alturas que en el plano físico. Pero esta clase de conciencia es distinta de la que procede de la unificación del yo superior con el yo inferior, pues entonces el ego queda consciente siempre, y cualquiera que sea el vehículo que use, mientras que en el caso indicado antes, no habiendo sido verificada todavía dicha unificación, esa conciencia más ó menos fugaz sólo es posible entre los momentos de dejar los vehículos inferiores y de volver á tomarlos en nueva encarnación. Fuera de esta perfecta conciencia del ego existen grados de desarrollo. Un hombre ordinario, mientras vive, suele orientar las actividades de su cuerpo mental en ciertas direcciones, y cuando después de la muerte llega á vivir enteramente en ese cuerpo mental, no puede ver el mundo que le rodea sino por las ventanas que dichas actividades han

abierto en la torre de su conciencia, ahora representada por el cuerpo mental, y como no le cabe mayor comprensión, no tiene idea de sus limitaciones y se cree tan feliz como sea posible serlo en absoluto. En esta vida tan limitada puede producir efectos kármicos, según la línea de las actividades desarrolladas, pues la limitación sólo se refiere á la totalidad del plano mental. Por ejemplo, tomando la emoción del afecto, el hombre en su vida celeste hace una imagen de cada amigo y de rechazo estimula un impulso correlativo en el ego de dicho amigo. El afecto que difunde sobre aquel ego (manifestado por la forma pensada que creó para ello) es un poderoso estímulo para el bien, que influye notablemente sobre la evolución de dicho ego, y crea karma aun cuando el causante de esta corriente no alcance á comprenderla. Además de esta acción sobre los individuos, el hombre que así difunde gran cantidad de afecto, tiende á mejorar la atmósfera mental de sus alrededores, lo cual es un bien general para toda la humanidad. Y, además, sabemos que á un pensamiento de abnegada devoción corresponde un influjo del Logos, que no sólo se dirige al autor del pensamiento, sino que tiende á llenar el depósito de fuerza espiritual que obra en poder de los Nirmanakaya bajo la dirección de los Maestros de Sabiduría y Sus discípulos, para usarlo en auxilio de la raza humana. Así resulta claro que todos, aunque en grado relativo, podemos obrar para bien durante nuestra estancia en los planos elevados. Abnegación y renunciamiento son las cualidades indispensables para ello, las que colocan el poder en nuestras manos. Estas virtudes son, pues, las que todo hombre debe cultivar ahora en su período de plena conciencia, para que más allá de la muerte pueda sacar el mayor provecho posible de aquellos períodos mucho más largos, de cuyas condiciones le es ahora imposible hacerse cargo.—*La vida y sus cinco envolturas*, por C. Narayanasvami. Siendo así que de causa inferimos efecto, debe haber una gran causa para la existencia de este gran Universo; pero los que se hallan dentro de dicho universo, no tienen capacidad para comprenderla. El Sér increado no crea, Su deseo de multiplicidad fué causa. De ese Dios-Vida proceden el éter, aire, fuego, agua y tierra. Estos son koshas (envolturas) cuando el Atman entra en contacto con ellos. Por ejemplo, cuando un hombre quiere viajar en tierra firme, necesita un vehículo (upadi) en forma de coche; cuando por agua, un barco; si por el aire, un globo. Así es como obra el Atman, por medio de y con vehículos

con el objeto de acumular experimentos terrenales; pero Él no es el vehículo, no más que el hombre es el coche, barco ó globo. El Atman hace los vehículos para sí mismo para experimentar. En el Annamaya kosha se experimentan goces terrenales exteriores. En el Pranamaya kosha dichos experimentos son comunicados interiormente. En el Manomaya kosha se descubre la percepción de placer y dolor. En el Viñanamaya kosha se inicia la distinción del bien y del mal. En el Anandamaya kosha se experimenta la paz de la santidad. Jivatman, aunque él mismo es conocimiento, ingresa en todas estas envolturas para recoger experiencia, y desechando cuanto debe evitarse, finalmente se libera. Para mayor claridad puede usarse la siguiente figura: El Jivatman puede representar un rey; las cinco envolturas cinco fuertes. Resultará claro que el Espíritu no debe identificarse con las envolturas, no más que el rey con los fuertes. Por consiguiente, el Espíritu no es los vehículos, por más que éstos parezcan identificarse por ilusión. Por tal estudio puede uno desechar todo goce y sufrimiento terrenales, y por la adquisición del conocimiento destruir el deseo. Aun cuando la tendencia del Espíritu sea en primer lugar la apropiación de objetos terrenales, poco á poco aprende que éstos son transitorios, y se esfuerza en conseguir la felicidad permanente. Pero hay más: también querrá ser útil para otros, enseñándoles lo que esos placeres efímeros le han enseñado á él y guiándoles hacia el sendero de rectitud. El servicio de la humanidad es mayor objeto que los conseguimientos propios.

J. F.

«The Vâhan». Londres. Noviembre. Figura en el sumario la *Carta de la Presidencia*, que publicamos en este número.—*El Porvenir de la India*, artículo de Annie Besant, que aparecerá en SOPHIA.—*¿Por qué?* contestación de F. S. Snell á las objeciones puestas por Clifford Bax al libro A. B. *Lecturas populares sobre la Teosofía*.—*Teosofía en América*; reseña de las actividades teosóficas en el nuevo mundo.—*Revista*. Se sumariza el contenido de los nuevos volúmenes *La vida interna*, de C. W. Leadbeater, *La ciencia de la organización social*, por Bhagavân, Dâs y otros.—Un sentido artículo místico de Christiana Duckworth, y los acostumbrados anuncios de reuniones, lecturas, conferencias y donativos terminan este interesante número.

J. C. R.

«The Theosophist». Noviembre. Adyar. Madras. Contiene un interesantísimo texto, continuando la publicación del notable escrito de H. P. B., titulado *Las tribus misteriosas*; A. Besant, *La hermandad de las Religiones;* Dr. F. O. Schräder, *La religión de Goethe; Las Vidas de Alcione*, que comprende la XVII; A. Besant, *Teosofía elemental, El hombre y sus cuerpos mortales.* Los trabajos nuevos que aparecen en este número, son: *El lado oculto de la locura,* por H. O. Wolfe Murray; *Otra vez en el Djinnistan,* por Nina de Gernet; *El nacimiento de la Virgen,* por Dudley Wright; *El simbolismo astrológico y la palabra sagrada,* por H. R. M. M., y *Los intervalos entre vidas,* interesantísimo, por C. W. Leadbeater. Este número publica la biografía de Dâmodar K. Mavalânkar, que con mayor extensión daremos en nuestro número de Enero. La poesía está representada por las composiciones siguientes: *Oración de un místico,* por L. N. Duddington; *Si Vis Pacem*, por M. H. Charles; *Invocación,* por W. A. English, y *La Voz de la Noche*, por M. Eagles Swayne. Siguen *En el crepúsculo,* revistas, noticias, etc.

«La Verdad», Noviembre, Buenos Aires. Entre otros notables trabajos que adornan este número, debidos á la pluma de distinguidos teósofos, ha llamado nuestra atención uno muy bien escrito, que con el título *A O Astro* pone los puntos sobre las íes, en el asunto Atkinson-Ramacharaka. Tan conformes estamos con todo lo que en él expone nuestro ilustrado amigo Prasio, que no vacilaríamos en suscribirle, y desde aquí declaramos que aprobamos todos sus razonamientos y los hacemos nuestros. No tardarán mucho en aparecer en Sophia extraordinarios escritos debidos á competentísimos teósofos, que afirmarán y sancionarán cuanto Prasio dice en el último número de *La Verdad.*

M. T.



Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.

SOPHIA
REVISTA TEOSÓFICA

ORIENTALISMO
OCULTISMO

AVISO

Empezaremos el XIX año de publicación continuando y acrecentando las mejoras que nuestros lectores habrán podido apreciar por los últimos números del corriente año, á las cuales nos ha inducido el deseo de tratar en nuestra Revista las enseñanzas teosóficas con la extensión y competencia que las actuales circunstancias requieren.

Esto implica mayores sacrificios pecuniarios por nuestra parte, que nos obligan á aumentar el precio de la suscripción, si bien este aumento es sumamente insignificante con relación á las mejoras que se introducen, permaneciendo nuestra Revista, aún más que antes, una de las más económicas del mundo.

Los precios que regirán desde 1.º de Enero de 1911, son:

España y Portugal, un año .... Pesetas 8
Extranjero, un año .... » 12

(Pago adelantado.)

La suscripción empieza en Enero, y es por años completos. No se venden números sueltos.



Nota. Rogamos á nuestros corresponsales de provincias y del extranjero, nos comuniquen, lo antes posible, el número de ejemplares que necesitan para el año 1911.

Precio de la colección de 1910 (sin encuadernar), 15 pesetas.

Toda la correspondencia debe dirigirse á D. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, Madrid (España).

SOPHIA
REVISTA TEOSÓFICA

ORIENTALISMO
OCULTISMO

En el próximo año 1911, queremos dar un mayor impulso á nuestra Revista, correspondiendo de la manera más amplia, al favor que nos dispensan los teósofos de todas partes. Para esto, insertaremos los más interesantes trabajos que se han escrito sobre Teosofía y Orientalismo por los teosofistas más eminentes. Empezaremos el número de Enero con la publicación de los siguientes artículos, que ya tenemos en cartera, y que continuaremos insertando durante todo el año:

UNA EXTENSA BIOGRAFÍA DE DAMODAR, por Manuel Treviño.
CONTINUACIÓN DE LAS VIDAS DE ALCIONE, por C. W. Leadbeater.
CLASIFICACIÓN DE PRINCIPIOS, por H. B. Blavatsky.
EL ISLAM Á LA LUZ DE LA TEOSOFÍA, por A. Besant.
QUÍMICA OCULTA, por A. Besant y C. W. Leadbeater, profusamente anotada é ilustrada con dibujos originales de M. Treviño.
TROZOS ESCOGIDOS DE LAS OBRAS DE P. CARUS.
EL LENGUAJE UNIVERSAL, por J. Garrido Ramos.
CÓMO SE DESARROLLA LA CLARIVIDENCIA, por C. W. Leadbeater.
FILOSOFÍA HERMÉTICA, por C. W. Bullock.
¿ES EL MATRIMONIO UN SACRAMENTO?, por A. F. Gerling.
EL OCULTISMO EN EL SUR DE LA INDIA, por Z.
CARTAS DE H. P. BLAVATSKY.
RECUERDOS, por M. Treviño.
COMENTARIOS Á *La Voz del Silencio*, por M. Treviño, precedidos por un estudio interesantísimo sobre el prefacio de dicha obra, escrito por C. W. Leadbeater.
EXTRACTOS DE LA INTERESANTE OBRA *Tres años en el Tibet*, por Shvamana Ekai Kawaguchi.
ARTÍCULOS DE DAMODAR.

Y otros muchos trabajos originales de teósofos españoles y americanos.

Además inauguraremos nuestra nueva sección titulada *Estudios Teosóficos*.